

AURORA DE CHILE

ALIANZA DE INTELLECTUALES PARA LA DEFENSA DE LA CULTURA

No. 4

Domingo 18 de Septiembre de 1938

Tomo 3

La historia

Cuando el pueblo chileno, encabezado por los Carrera, por Camilo Henríquez, por O'Higgins y Manuel de Salas, se había batido ya durante cuatro años por la Independencia y dado su contribución de sangre en favor de la liberación nacional; cuando desde hacía dos años, algunos jefes patriotas organizaban el Ejército Libertador en Mendoza, otros sufrían prisión y vejámenes en la Isla de Juan Fernández y cuando Manuel Rodríguez recorría ya los campos chilenos con sus heroicas guerrillas populares, hubo un grupo de chilenos traidores, un sector de criollos oligarcas, que vendió a su patria por los mismos treinta dineros de Judas. He aquí el acta de su traición:

ACTA:

“En la ciudad de Santiago de Chile, en nueve días del mes de febrero de mil ochocientos diez y siete, el M. I. Cabildo, Consejo, Justicia y Regimiento de esta ciudad, habiendo convocado a los principales vecinos de ella para manifestar acreditar al M. I. Sr. Presidente y Capitán General del Reino la íntima y decidida adhesión que tienen a la sagrada causa de nuestro legítimo monarca el Sr. D. Fernando VII (que Dios guarde), les hizo un ligero razonamiento sobre las actuales circunstancias, arbitrios y otras medidas que debían tomarse para la defensa y seguridad del reino, y castigar, como era justo, la osadía y orgullo de los insurgentes de la otra banda; y en consecuencia de ello, unánimemente todos los que firman esta acta dijeron que, con sus vidas, haciendas y sin reservas de cosa alguna, están prontos y resueltos a defender los sagrados derechos del Rey, a cuya obediencia vivían gustosamente sujetos, suplicando respetuosamente a Su Señoría que desestimase las ideas que alguno o algunos menos instruidos del honor chileno quisieran influir en el superior ánimo, como lo acreditan con las suscripciones que estaban prontos a realizar de esta acta, y de cuantas más fuesen análogas a la defensa del Reino y honor de las armas del Rey. Y firmaron ante mí, de que certifico.

“El marqués de Casa Real. — El marqués de Montepío. — El conde de Quinta Alegre. — El marqués de Larraín. — Domingo Díaz de Muñoz y Salcedo. — Juan Manuel de la Cruz. — Manuel Manzano. — José Santiago Ugarte. — Santos Izquierdo. — Agustín Antonio de Alcérreca. — Manuel Aldunate. — Francisco Javier Bustamante y Cossío. — Pedro José Prado Jaraquemada. — Pedro Botel. — José Ignacio de Arangua. — José Manuel Lecaros. — Manuel Ruíz Tagle. — Miguel Valdés y Bravo. — José Casimiro Velasco. — Diego Valenzuela. — Rafael Beltrán. — Esteban Cea. — Antonio del Sol. — Francisco de Paula Gutiérrez. Manuel Velasco y Oruma. — Manuel de Barros. — Domingo Eyzaguirre. — José María Villarreal. — Andrés Santelices. — Santiago Antonio Pérez. — José Antonio Rosales. — Dr. José María del Pozo. — Francisco de Borja Valdés. — Pedro Antonio Villota. — José Santiago Soto Zaldivar. — Francisco González. — José Joaquín de Zamudio. — Joaquín Rodríguez Zorrilla. — Francisco de Bernales. — José Antonio Valdés. — Jerónimo Medina. — Borja de Andía y Varela. — Cristino Huidobro. — Francisco Diez de Arteaga. — Pedro Javier Acheverz. — Miguel de Echeñique. — Domingo López de Hernando. — Miguel de Velasco. — Ramón Recassens. — Juan Antonio de Fresno. — Francisco Javier Zuzagoitia. — Pedro José González Alamos. — Antonio Pastor Alvarez. — Ramón Yávar. — Dr. Juan Martínez. — José María Tocornal. — Fernando Rebolledo. — Francisco Echezarreta. — Francisco Izquierdo.—(De la obra “Historia Social de Chile” de Don Domingo Amunátegui Solar).

Por algo Manuel Rodríguez escribía a San Martín:

“Es muy despreciable el primer rango de Chile. Cada caballero se considera el único capaz de mandar. Muy melancólicamente informará de Chile cualquiera que lo observe por sus condes y marqueses. Más la plebe es de obra y está por la libertad, con muchos empleados y militares”.

Con razón el eminente historiador Don Domingo Amunátegui ha escrito en su Historia Social de Chile:

“En cambio las clases populares, que habían observado indiferentes las primeras agitaciones revolucionarias, después de los atropellos y crueldades de Marcó del Pont y de los soldados del Batallón de Talavera, se convirtieron en los peores enemigos de la dominación española y en los más furiosos partidarios de la Independencia de la República”.

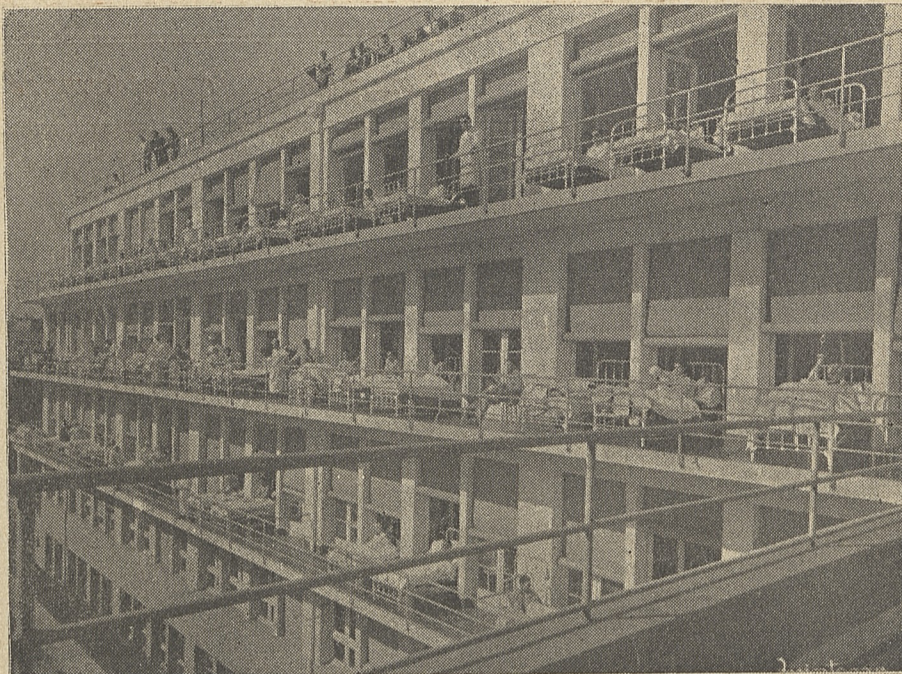
Al servicio de sus obreros asegurados en todo el país

Un aspecto del Instituto Traumatológico

Alto espíritu social demuestran los patrones que aseguran sus obreros en la Sección Accidentes del Trabajo de la Caja Nacional de Ahorros.

Informaciones en Santiago:
Compañía 1288. Teléfs. 82118 y 82119

Agencias en toda la República.



Tratamiento especializado, alimentación conveniente, sol, aire, ciclos culturales, tranquilidad, etc.

Instituto de Crédito Industrial

Sociedad Anónima

EL BANCO DE LOS INDUSTRIALES

Capital Autorizado \$ 100.000.000.—

Atiende toda operación de carácter bancario que puedan solicitar los industriales que se dediquen a las siguientes industrias: manufacturera, textil, de destilación o refinación de petróleos, combustibles u otros productos; de extracción o elaboración de abonos; pesquera, incluso los pescadores; avícola o apícola; de elaboración de productos químicos o farmacéuticos; de luz, fuerza o tracción; de construcción y contrato de obras; hotelera; maderera; de frigoríficos y en general, las de transformación de productos naturales o materias primas en artículos de uso o consumo.

Los préstamos se conceden con garantía de: Hipoteca; fianza; pólizas de fianza; materias primas; productos elaborados; maquinarias; vajillas; productos agrícolas destinados a la industria; herramientas y útiles; animales (siempre que ellos sean elementos de trabajo industrial); maderas; depósitos en Almacenes Generales de Depósito (Warrants); elementos de transporte (como carros, camiones, naves, embarcaciones, etc.); acciones, bonos y otros valores; en general, todas aquellas especies muebles que en razón de la industria, formen parte integrante o accesorio de ella.

Interés en las operaciones de préstamos	7%
A la pequeña industria	5%
Descuentos de letras	6%

Mayores informaciones en: HUERFANOS 1234—SANTIAGO. — CASILLA 242 V.
DIRECCION TELEGRAFICA "INCIN".

Transc. Dto. somete a censura
previa "Aurora de Chile".

Intendencia de Santiago
Chile

Nº 2268.
Santiago, 14 de Septiembre de 1938.

El señor Ministro del Interior, en oficio de fecha de hoy, dice a esta Intendencia, lo siguiente:

"S. E. el Presidente de la República decretó hoy lo que sigue:

Nº 3404. — En uso de las atribuciones que me confiere la Ley Nº 6253, de 12 del actual,

DECRETO:

Quedará sometida a censura previa el periódico que se edita en esta capital, denominado "AURORA DE CHILE".

En caso necesario, las autoridades administrativas y policiales procederán a impedir su circulación.

Tómese razón y comuníquese.

ALESSANDRI. — Luis Salas R."

Lo que transcribo a Ud., para su conocimiento y fines del caso.

Saluda a Ud.,

JULIO BUSTAMANTE L.
Intendente de Santiago

Al señor Director de "La Aurora de Chile".

Hacia la Segunda Independencia Nacional

Por Julio César Jobet.

Los españoles al llegar a América, destruyeron el régimen colectivista de nuestros pueblos aborígenes, imponiendo una variante del feudalismo occidental. Se apoderaron de la tierra, para repartirla entre los conquistadores. Estos "repartimientos" eran inútiles sin el trabajo personal de los indios, así es que los esclavizaron por medio del sistema de las "encomiendas". Los "repartimientos" concentraron la tierra en manos de los españoles y las "encomiendas" permitieron trabajarlas en su beneficio, causando el exterminio de la población nativa. Posteriormente, las encomiendas se transformaron en "mayorazgos", que vinculan la propiedad, debiendo ésta pasar perpetuamente del padre al hijo primogénito, sin que jamás adquiriese el dominio sino que un simple derecho de usufructo, a fin de impedir la subdivisión. Las encomiendas transformadas en mayorazgos, asentaron las formas feudales de la economía en nuestros países y generaron la oligarquía dueña de las tierras, en un principio chapetona (española), y luego criolla. En la base trabajaban y eran explotados inmisericordemente las grandes masas laboriosas de indios, inquilinos, radicados en las haciendas y peones u obreros libres.

Es en la Colonia donde se forman las dos clases sociales que en el curso de nuestra historia han venido luchando: la clase oligárquica y la clase trabajadora, denominada "pueblo bajo".

En la clase oligárquica es preciso distinguir dos sectores bien marcados: la oligarquía chapetona, constituida por los españoles que ocupaban todos los cargos políticos y tenían el monopolismo comercial, es decir, poseían en sus manos el capital comercial y usurario (que son las dos formas de capital que el régimen feudal admite); y la oligarquía criolla, formada por los españoles nacidos en Chile y mezclados con la población nativa. Controlaba la tierra y sus industrias adheridas; eran los grandes hacendados de quienes dependían sectores de comerciantes, empleados y los peones. En el siglo XVIII, 18 grandes "mayorazgos" criollos y otras vinculaciones menores (Larraín y Vicuña, Lecaros y Ovalle, Irrázabal, etc.) concentraban en sus manos todo el poder económico y social de la Colonia. La oligarquía criolla, encabezada por estos "mayorazgos", fué la "clase revolucionaria", porque era la que tenía en sus manos el trabajo agrícola e industrial, y su comercio, que, poco a poco, se desarrolló y necesitó romper las murallas del monopolismo colonial.

La lucha de la Independencia fué la rebelión de los terratenientes criollos contra el poder español, representado por la oligarquía chapetona, que no favorecía en debida forma sus intereses. Fué el alzamiento de los latifundistas contra el monopolismo comercial e industrial y contra el despotismo de la Metrópolis, que no permitía la libre expansión de la propaganda latifundista y del

comercio intermediario, para la libre concurrencia. Esto fué el origen de la rivalidad entre el elemento español europeo, que detentaba el poder político y tenía el monopolio comercial y el elemento español-americano, criollo, que reunía en sus manos el poder económico y social, pero que estaba excluido de la administración de sus países. La oligarquía criolla a su influencia económica quiso unir el poder político y luchó contra la aristocracia peninsular, acaparadora de gobiernos títulos y blasones.

Los trabajadores de la ciudad y del campo que hicieron la revolución y conquistaron el triunfo, fueron la carne de cañón, obedeciendo las órdenes de la clase feudal criolla, guía y usufructuaria de esa empresa.

Con el triunfo de la revolución de la Independencia se logró conquistar la emancipación política de nuestros países, pero esa emancipación política únicamente benefició a la oligarquía terrateniente criolla, por cuanto no se alteró en nada el régimen social y económico colonial y la condición de la clase trabajadora siguió igualmente sujeta a la explotación y la servidumbre. El latifundio colonial no fué abolido sino que afirmado, ni tampoco fué liberado económicamente el siervo. El sistema de las encomiendas y de la servidumbre caracterizan y sintetizan todo el período colonial de Chile; esta organización social y política es la que sobrevive en la realidad semi feudal del latifundio y la servidumbre de nuestros días. Los "mayorazgos" coloniales se han sucedido en los 562 grandes terratenientes de hoy día.

Nuestros "padres de la patria" fueron los representantes de los intereses de las clases dominantes, los instrumentos de los terratenientes criollos. Los caudillos leales a las masas populares, levadura de la revolución, fueron implacablemente eliminados. Casos de Manuel Rodríguez, de Camilo Henríquez, quién escribía: "el pueblo vive en la pobreza y en la miseria, en medio de la mayor abundancia. Los propietarios son pocos, ¿cómo podrán los jornaleros mantener a sus familias si están en la clase de los mendigos?" Y en realidad, toda razón tenía, ya que en la provincia de Santiago, 37 hacendados eran los amos. El movimiento de la Independencia fué realizado por los terratenientes criollos, ayudados por el naciente imperialismo inglés, en su exclusivo provecho. El movimiento emancipador de 1810 no alteró las condiciones del sistema colonial, aunque políticamente hizo pasar el poder de las manos de los detentadores españoles a las de los criollos.

HIMNO NACIONAL DE CHILE

Dulce Patria recibe los votos
con que Chile en tus aras juró
que o la tumba serás de los libres
o el asilo contra la opresión.

Clase media Chilena

por Alberto Romero

Al hablar de Germán Luco — ese gran espíritu de chileno y de escritor a quien la vida cerró el paso antes de realizar la jornada que habría de ubicarlo entre nuestros valores más interesantes por derecho de inteligencia, por su enorme sensibilidad y sus condiciones de observador e intérprete de los conflictos humanos — yo planteaba la interrogación del año 1920, último de una bohemia generosa y estimulante y el primero del proceso de desintegración que abatió los arrestos bizarros del estudiantado y puso en evidencia la frágil contextura de la clase media.

Liquidada la gran guerra, que favoreció económicamente a un grupo de especuladores y productores chilenos y extranjeros, el Gobierno, legítimo representante del capital, asume la defensa de los intereses amenazados por la conmoción social que surge en Europa y hace vibrar al pueblo ruso en la fé revolucionaria que derribó un régimen de opresión secular.

Como todos los grandes fenómenos, el de la lucha social empezaba a tejer su maraña de inquietud en el horizonte aparentemente plácido de Chile. Una voluntad promisoría realiza el primer intento de sedición militar y la llamada Alianza Liberal se cohesionan en torno a un caudillo, al que ceden el paso en la contienda electoral mediante un fallo de tribunal de honor constituido por hombres prominentes.

La agitación de la masa asumía caracteres inquietantes. Sanfuentes, diestro político, pero desprovisto de conformación ideológica y de una cultura de estadista, avisora el peligro que entraña para el sector social representado por el Gobierno de coalición, el entronizamiento en la dirección del país de ese conglomerado de hombres jóvenes e inquietos que venía a suplantar a los políticos tradicionales y auguraban días de renovación en el orden económico y social.

Pueblo y estudiantes constituían un baluarte de resistencia muy serio, porque a la cabeza de las fuerzas desorganizadas iban apareciendo hombres llenos de iniciativas y con ellos programas orientados hacia una realidad más justa.

Latente el problema de Tacna y Arica, los políticos urden un episodio más en medio de los muchos que salieron del margen de los gobernantes reaccionarios del Perú y de Chile para salvar conflictos de carácter local; y fiesta de los agentes armamentistas que traficaban con el stock de armas sobrante de la guerra europea, una mañana se cuela en la ciudad el rumor de un conflicto bélico. Los elegantes rifleros que en la huelga de 1905 ejercitaban su puntería disparando sobre la cabeza de los "rotos" desde las casas blasonadas de la Alameda, aparecen en formación cerrada para cubrir guardia en torno a la bandera, a la patria en peligro, y mientras un demócrata — acaso el último — sufre la vejación de la que un gobernante llamó la "canalla dorada" porque en un debate de la Cámara puso en duda la docilidad del pueblo chileno para dejarse llevar a la guerra artificial fraguada como tantas mistificaciones para velar la actitud beligerante del pueblo, en la calle de Huérfanos se organizan los voluntarios del saqueo de la Federación, al que le sigue el de la I. W. W. en Valparaíso y luego el proceso que culminó con la muerte de Gómez Rojas y la forzada evasión de los dirigentes estudiantiles.

Resueltos los efectos inmediatos del problema que anubarraba el límpido horizonte de los hombres adinerados, el país recuperó su fisonomía plácida y volvimos a ser los ciudadanos de la República bien organizada, en la que se hacen revoluciones sin efusión de sangre y sin que el detonar de las ametralladoras perturbe el sueño del vecindario.

Amontonando recuerdos, se puede deducir una pequeña lección, una experiencia que, simple memorialista, anoto en estas líneas para fijar el punto de responsabilidad que nos afecta en la contienda que puso a prueba la capacidad de la clase media y señala su desviación por el atajo servil, del que procuramos salvarnos asumiendo una actitud hurafña, una postura de desertores de esa solidaridad que nos cobijó bajo la tienda de la vida y que vamos añorando a través de tantos nombres que hoy nos saben a cosa extinta, incolora.

Escritor y escritor con estatura de maestro por su producción copiosa y brillante, yo recuerdo de esos días de algarada patriotería en que con el inolvidable Pepe Vila fuimos arrastrados a empellones por la turba enloquecida de amor patrio hasta un lejano suburbio, la actitud de un viejo maestro de bohemia que improvisaba tribuna en las esquinas de las calles centrales para enardecer el espíritu bélico de los ciudadanos. Último cadáver de la caravana en que vamos esquivándonos el paso, el gran novelista me parece un tipo representativo de este conglomerado incoloro que quiere ser lo que no es.

La primera manifestación de soberanía en Chile ⁽¹⁾

por Julio Alemparte

La elección de nuestra primera junta nacional de gobierno, en el célebre cabildo abierto de 1810, no fué, como se cree comúnmente, el primer acto de soberanía realizado en Chile. Los gérmenes de la soberanía llegaron a nuestro país, como a los demás de Hispanoamérica, junto con los conquistadores, y fueron esos gérmenes, los que, estimulados por otros factores, determinaron, a la postre, la guerra de la independencia. Para comprender bien este aserto, hay que desecharlo, desde luego, el mito de los pobres colonos, tiranizados y expoliados por el rey, y partir de la base, mucho más cercana de la verdad, de que, con la llegada de los conquistadores, comienza a formarse en Indias una especie de burguesía feudal, compuesta por "ciudadanos" !ati-fundistas y mercaderes, bastante poderosos; los cuales, lejos de ser tiranizados por la corona, hacían casi siempre su voluntad, como lo prueban numerosas reales cédulas, varias veces reiteradas por el príncipe, y nunca cumplidas en los dominios. Si se nos permitiera dar un juicio sobre la verdadera estructura del régimen existente en estas nuevas Españas, diríamos que, a pesar del absolutismo, coexistieron aquí, en todo tiempo, dos poderes: por un lado, la corona, representada por los virreyes, gobernadores, reales audiencias, etc., y, por el otro, las burguesías coloniales, representadas por los concejos y cabildos. He aquí una de las claves más importantes de la revolución emancipadora. Clave genuinamente hispánica, ligada a los fueros, instituciones y costumbres municipales de la España medieval, que los conquistadores trasplantaron en América. Por cierto, los indígenas no se beneficiaron mucho con tales instituciones; pero el mundo español y mestizo, forjado en estas tierras, tuvo, por estas razones y por su origen social, una línea más cercana de la democracia.

Fué, precisamente, una de esas instituciones — el cabildo abierto — la que utilizaron para sus fines los patriotas de 1810, y la que sirvió también para realizar el primer acto de soberanía, que registra nuestra historia.

* * *

Como se sabe, el fundador de nuestra capitania general, don Pedro de Valdivia, natural de Extremadura, vino a Chile como lugarteniente del conquistador del Perú, quien, haciendo uso de las facultades que le confirió el rey en las capitulaciones respectivas, autorizó la empresa. Valdivia, pues, dependía de Pizarro, y, por consiguiente, del monarca, señor absoluto de América, según lo expresado en las bulas pontificias de Alejandro VI. Pero, a Valdivia, capitán altanero, desagradaba esa dependencia, y muy pronto encontró el camino para sacudirse de ella. Actos de ésta y otras especies no eran raros en la conquista. Estaba muy cercano el alzamiento contra Carlos V de los comuneros de Castilla, y los conquistadores, en Indias, lejos del rey, y exaltados por la conciencia de las prodigiosas aventuras en que intervinieran, no iban a perder la ocasión de tomar cierto desquite de Villalar. ¿No se había visto a Hernán Cortés romper violentamente con su jefe, el gobernador de Cuba, y partir por su cuenta a la conquista de México, y hacerse dar poderes por el concejo de Veracruz, que él fundara, con lo cual esos capitulares se arrogaban facul-

(1) Resumen de unos fragmentos de una obra en preparación sobre *El Cabildo Colonial en Chile*.

(Sigue más adelante)

Han transcurrido 18 años y ya no pedimos la guerra; pero seguimos aferrados a la incertidumbre, aferrados a la triste realidad de la frase hecha que oímos rumorear en la oficina, en el tranvía, en el bar; "no hay peor miseria que la miseria de jacquet".

Y nuestro drama y nuestro fracaso?

Un escritor y sociólogo extranjero, me decía que él anotaba como un síntoma alarmante la anemia de la clase media, su desaparimiento como fuerza de equilibrio llamada a impedir el choque violento de los extremos o la absorción del uno por el otro.

Si a la fatalidad se le pudiera aplicar algún remedio, yo propondría que a los hombres de mi linaje se les quitara el "jacquet" para que miraran con pupila clara y humanizada su realidad.

Pero nadie quiere pertenecer a la clase media, nadie se atreve a confesar su enlace con la familia que ha dado a este país y al mundo los pensamientos más puros, la expresión más alta de sensibilidad.

Alberto Romero.

ARTE Y POESIA DEL PUEBLO CHILENO

Aparición de un caballo de fuego en las Minas de Tamaya

por Juan B. Peralta.

El mineral aludido
hoy se encuentra sin sosieyo
por un caballo de fuego
que en la mina ha aparecido.

A media noche un gran ruido
se siente en el mineral
luego un caballo infernal
se vé en forma clandestina
que ardiendo cruza la mina
con su marcha natural.

Ardiendo por dentro y fuera
el caballo mencionado
recorre muy moderado
toda esa región minera.

Más la población obrera
al ver la bestia infernal
huye de aquel mineral
gritando de horror y espanto
y pidiendo con su llanto
clemencia al Dios celestial.

Los Ríos del País

por Patricio Miranda Venegas

Con un brío encantador
corre el Valdivia hacia el mar
arrulla su circular
los trinos del ruiseñor
el Toltén murmurador
riega el campo floreciente
y el Río Bueno paciente
corre regando las selvas
y jugando con las yerbas
va el Cautín con su corriente.

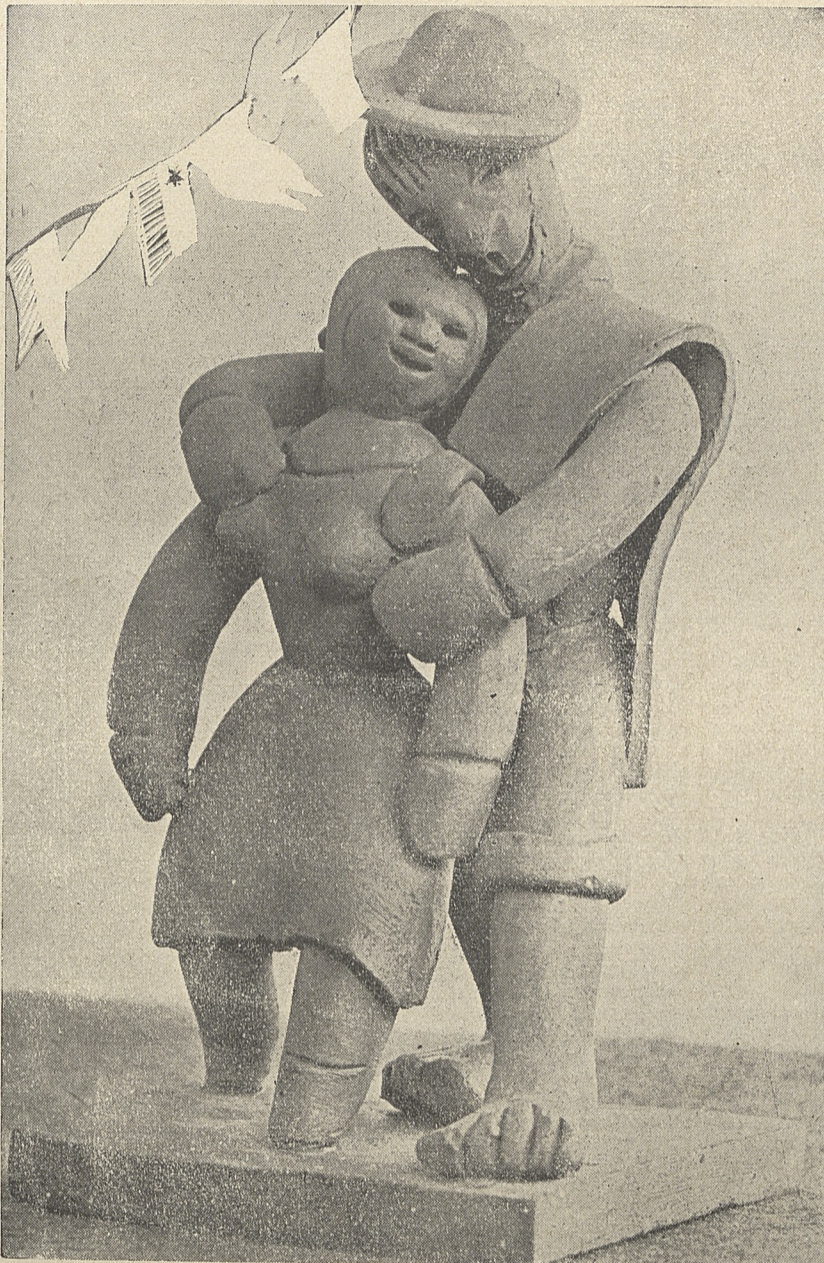
El Laja que serpentea
por el medio de los prados
va regando lo sembrado
del rosal y la arboleda
el Bío-Bío que olea
por mitad de las praderas
va regando las palmeras
las violetas y las rosas
y las hortensias chinchosas
que crecen en sus riberas.

El río Claro y el Maule
el Lontué y el Mataquito
llevan su trío bendito
en una forma agradable
el Tinguiririca afable
juega con el pajonal
más la luna virginal
mirando desde El Teniente
rompe el brillante torrente
del tranquilo Cachapoal

Circundado por Colinas
y rodeado de las flores
lleva el Maipo sus fulgores
a la montaña vecina
con sus lágrimas divinas
riega el Mapocho la arena
y revelando la pena
que siente su alma confusa
llorando el Mapocho cruza
la gran capital chilena.

Adonde divide el agua
oí el picacho nevado
los gritos del Colorado
el roncar del Aconcagua
mientras él su marcha fragua

riega Los Andes sereno
y remojando el terreno
llega al mar encantador
saludando al tricolor
del noble pueblo chileno.



Hermanos Román: Cerámica.

No es patria la declaración oportunista e interesada de los políticos en busca de electores, no es cuestión de oriflomas ni de actitudes aguerridas, mucho menos palabras vanas encubriendo intereses inconfesables. Patria es algo más que eso acaso con la apariencia de ser algo menos que eso. Patria son los modos individualizados de la convivencia social que nos sirven para hablar, para vivir, para comer incluso, para sentir en una palabra. Patria son nuestros dichos más corrientes llenos de escepticismo y de ironía, es la inflexión de la voz del pueblo que habla cantando, es la tradición popular, la forma reposada de los utensilios del ajuar doméstico que nuestros abuelos usaron sin remilgos y que hoy sólo las clases pobres utilizan: las ollas de greda, las sillas de paja, los pellones de lana, los suecos, los ponchos. En las ramadas del 18, bajo palios de banderolas de papel surge su sentido a veces en la copla de las canciones amorosas, en las pobres coronas de los pobres cesteros aparece a veces de color morado. Patria es el amor por lo propio, por lo genuinamente propio. Su esencia está en el gusto, en la forma, en el color, en el alma de las cosas que sólo nosotros comprendemos, los chilenos, de una manera que nos es común.

Los que hacen uso de la palabra patria sin comprender todo esto, los que esgrimen por cálculo este vocablo sin amar en sí lo nuestro con corazón limpio, no comprenden el secreto de la nacionalidad chilena, y se traicionan y nos traicionan.

El secreto de la nacionalidad hay que ir a buscarlo hoy día como un sumum de regeneración racial entre los artistas populares que sólo allí existe en estado puro. Las alfareras de Quinchamalí, las cesteras del Rari, los es-triberos y espueleros de Chillán, los poetas libres de los mercados.

El Cuerpo «Repartido»

por Abraham Jesús Brito.

ésta Décima significa, las amistades, que tiene el Poeta en diferentes puntos de la República, Pueblos y Ciudades, algo cómico.

I

En Santiago, tengo un pié
El otro, en Valparaíso;
Los dedos, en el Hospicio
Las uñas, en el Quilpué.
Un tobillo, en San José
El otro, está en Melipilla
En Lampa, las dos rodillas
Las pantorrillas en Lota
Choquesuelos en Quillota
Y en Rancagua las canillas.

II

En Antofagasta tengo
La mitad de la cabeza
La otra tengo, en Marqueza
Y una oreja, tengo en Rengo.
La otra, tengo en Perquenco
La frente tengo en Colchagua
Los ojos, en Aconcagua
Las narices, en Temuco
Los dientes en el Calbuco
Y las pestañas en Llagua.

III

Las cejas tengo en Traiguén,
Y la boca en Talcahuano
La lengua, tengo en Paiguano
Las muelas en Vichuquén.
Paladar en Pelenquén,
El cuello esta en Curicó
Los hombros, en Copiapó
Los Codos, en el Parral
Los brazos, en Carrizal
Y en Talca, tengo el popó.

IV

Las piernas, tengo en Chillán
Las corvas, en Pimentel
El pellejo, en Illapel
Y vellos, en Cocalán.
El ombligo, en San Julián
Las tetillas, en Osorno
El pene, en el cabo de Horno
Los testículos, en Quile
Quedando, fuera de Chile
Interiores, en contornos.

V

La barriga, tengo en Maule
En Penco, tengo las tripas,
El menudo, en Arequipa
Y el librillo, en Buenos Aires.
La tela, tengo en Zocaire
La pana, está en Roma
Tengo hiel, en Socoróma
El espinazo, en Mendoza
La tripa gorda, en la Rioja
Y el obispo, en Barcelona.

Final.

El Frente Popular y la esperanza tradicional de Chile

por Gerardo Seguel

Aquellas voces de la reacción que llevan los apellidos la sangre y la herencia política de los hombres que en un célebre y repugnante documento de 1817 renunciaron a la independencia nacional jurando fidelidad a la putrefacta monarquía de Fernando VII: los hijos de los que a través de 120 años han destrozado la poderosa herencia libertadora de O'Higgins, Manuel Rodríguez, Camilo Henríquez, Freire, vendiendo a Chile, pedazo a pedazo, al capitalismo extranjero y estrangulando nuestra naciente democracia los que hoy tienen sus vidas manchadas con los servicios prestados a Roma, Berlín, Tokio, Londres o Wall Street, entregando numerosas veces la patria por los mismos vergonzosos treinta dineros de Judas; ellos son quienes se atreven a calumniar al Frente Popular y acusarlo de ser una manifestación extraña a las tradiciones y a la vida nacional porque han advertido que este movimiento forma parte de una voluntad mundial de defensa de la democracia y porque, como es natural, dentro de él se destaca por su tenacidad unitaria el Partido Comunista.

Es tan absurda la pretensión de discutir al Frente Popular su origen, su contenido y propósitos nacionales, como creer que ello podría privarlo de su significación internacional; pues desde hace muchos siglos no ha habido un sólo movimiento progresista que no reúna en perfecto equilibrio los mejores significados de estas dos características: lo esencial y lo universal.

La Iglesia Católica misma, en la Edad Media, durante la época de la fragmentación territorial feudalista y del localismo más cerrado, fué felizmente una institución de tendencias universales y gracias a ello es que salvó muchas de las conquistas del pensamiento greco-latino. Por ello pudo más tarde ser uno de los focos del Renacimiento.

Por su parte el Renacimiento, a causa de su amor a la naturaleza y a la ciencia, como por su esencia racionalista, preparó el desarrollo industrial, engendró la democracia y las naciones modernas. No obstante, fué esencialmente un movimiento universal por cuanto surgió proclamando su fé en el hombre y la unidad del género humano, ofreciendo la atmósfera ideológica para la era de las legítimas conquistas territoriales —necesarias para el progreso industrial y comercial ulterior— que poblaron al mundo de nuevos continentes y de colonias que hoy son naciones. Chile es, pues, como parte del mundo, un producto de las jornadas del Renacimiento y en su generación se unieron, para darle vida, un impulso universal y el aporte nativo surgido de la tierra misma y de la sangre araucana. Elementos semejantes lo convertirán tres siglos después en una nación.

Era Renacentista la actitud de Alonso de Ercilla, traspasando fronteras de su religión y de su orgullo de castellano, para cantar la resistencia de sus enemigos araucanos proclamando la igualdad, en el heroísmo, de los bárbaros y de los caballeros cristianos, que lo hizo forjar en "La Araucana", un himno a la libertad de los pueblos; era renacentista su amor a la naturaleza, su culto a la verdad y los materiales mitológicos de sus versos; como eran medioevales el feudalismo y la esclavitud —aún vigentes en Europa— que los conquistadores implantaron en Chile, por medio del sistema de las "encomiendas". Toda la zona colonial de la historia de Chile se caracteriza por la convivencia del Renacimiento y la Edad Media colaborando entre sí en la formación económica del país y disputándose el privilegio de dar al porvenir de Chile.

Junto a las extensas encomiendas feudales y a la rudimentaria producción, a base de la mano de obra esclava de los indígenas, en los lavaderos de oro, en las minas y en la agricultura, se levanta, poco a poco, una

apreciable manufactura que llegó a ser acaso la más próspera de la América Española: bayetas, sombreros de lana, alfombras y frazadas, lonas de cáñamo, brin de lino, telas de buque, hilo delgado, loza y barcos de pequeño calado, transitaban por la tierra o el mar de nuestro territorio y llegaban, ya en el siglo XVII, a las colonias vecinas.

La lucha de los araucanos contra la dominación española, no fué tanto una lucha entre dos razas, como el combate de un pueblo contra la esclavitud. Por eso, junto a la guerra a sangre y fuego contra los araucanos y a la autoridad esclavista de los encomenderos y jefes militares españoles, al pensamiento medioeval imperante y a la ignorancia de las masas, surgían numerosos pensadores humanistas formados en las escuelas de los Jesuitas, quienes eran, no solamente una orden religiosa, sino principalmente una empresa manufacturera y comercial, una avanzada del progreso. Partiendo del ejemplo espiritual de Alonso de Ercilla y Pedro de Oña, todas las grandes personalidades religiosas y las más destacadas figuras intelectuales fueron solidarias con el pueblo araucano y participaron en la lucha contra la esclavitud incorporando cada vez más a ella el amor a la tierra natal. En este terreno encontramos al padre español Luis de Valdivia, en 1612 y a su discípulo criollo Alonso de Ovalle, al Obispo Fray Dionisio Cimbrón y al cronista Diego Rosales, al sabio Abate Ignacio Molina y al poeta chileno, el Maestro de Campo Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, quien ya en 1673 en su "Cautiverio Feliz o Razón Individual de las dilatadas guerras de Chile", da nacimiento a la idea y al sentimiento de nacionalidad diciendo: "Entre las causas principales que habemos insinuado para que nuestra patria, Chile, tantos menoscabos conozca y a menos vayan siempre sus aumentos, es una de ellas sin duda el que a gobernarnos vengan forasteros". Y aunque Pineda no puede aún concebir la independencia nacional, su patriotismo cree que "fuese saludable para su patria algún natural experimentado hijo de ella, que no sin misterio mandó Dios que no pudiera nombrar rey o superior, sino fuese de entre los propios hermanos y compañeros".

Estas palabras no tenían aún la fuerza suficiente para dar forma a la patria y debían esperar hasta 1781 para que en el "complot de los tres Antonios" tuviese su primer estallido revolucionario. Con él ya encontramos todo un conjunto simbólico: dos franceses emisarios ya de la Enciclopedia —que era en Europa y en todo el mundo, la hija legítima del racionalismo y el balbuciente materialismo renacentista— el enciclopedista criollo y a la vez heredero de las tradiciones antiesclavistas nativas D. José Antonio de Rojas, y junto a ellos, en representación de los demás pueblos americanos, el piloto peruano José Orejuela.

Ocho años antes de la Revolución Francesa y diecinueve antes de 1810, ellos elaboraron un programa que nos ofrece el mismo rostro ideológico de las aspiraciones de los jacobinos franceses, que se expresa en ciertas actitudes de nuestro fogoso patriota Manuel Rodríguez, que buscó su realización nacional en los sueños y combates de la Sociedad de la Igualdad con Bilbao y Santiago Arcos; que renace en muchas de las medidas y proyectos del Presidente Balmaceda, y que hoy busca, a través del Frente Popular su más actual y poderoso camino hacia la realidad.

Se trataba de dar vida chilena a "la República del Derecho Natural y de la caridad", la que estaría gobernada por "el Soberano Senado", elegido por el pueblo; en ella participarían también los araucanos, con todos sus derechos.

Se reconocía la unidad del género humano; se aboliría la pena de muerte, a la esclavitud y las gerarquías sociales; serían repartidas las tierras en porciones iguales; se implantaría la libertad de comercio con todas las naciones, incluso los negros y los chinos"; se proclamaba "la igualdad y la fraternidad como bases para todos los ciudadanos".

No obstante, este conjunto, ideológicamente ya completo, debía esperar hasta después de la independencia norteamericana y de la Revolución Francesa; hasta que, maduro el mundo para esta empresa, pudiesen estas ideas llegar al poder en nuestra patria, todas las jornadas de 1810 y de la independencia encontramos reunidos colaborando mutuamente estos mismos elementos: lo mejor de las aspiraciones de la humanidad y las tradiciones americanas y chilenas de lucha antifeudal. Incluso vemos a los padres de la patria reivindicando para sí y su jornada el ejemplo de los araucanos. Por eso nuestro "Rouget de L'Isle", el argentino D. Bernardo Vera y Pintado, escribe para nuestra primera Canción Nacional: "De virtud y justicia rodeada — A los pueblos del Orbe anunció — Que con sangre de Arauco ha firmado — La gran Carta de nuestra Emancipación — De Lautaro, Colo-Colo y Rengo — Reanimad el nativo valor"; etc. El fraile de la Buena Muerte, nuestro gran Camilo Henríquez no cesa de invocar, tan luego a los soñadores europeos como a los araucanos y pide para estos los derechos ciudadanos, Don Juan Egaña queriendo seguir el ejemplo de Montequieu con sus "Cartas Persas", escribe sus "Cartas Pehuenches" en que esboza el contenido de la revolución nacional. Es también entonces cuando surgen en nuestro país en el seno de las familias los nombres de Galvarino, Lautaro, Caupolicán, Guacolda, Freire, etc. El periódico sucesor de la "AURORA DE CHILE" Camilo Henríquez lo llamó el Monitor Araucano y O'Higgins denominó a uno de nuestros primeros barcos "El Araucano".

Frente a estas tradiciones, se levantaba el forjado muro de la otra: la de los encomenderos, sostenida por encombrados criollos domésticos a la Monarquía en 1810; por el bando de los Larraín que en 1814 obligaron a O'Higgins a pactar en Lircay, con el general español Gainza renunciando a la Independencia de Chile, y que, durante la Reconquista, en los momentos en que ya el Ejército Libertador le preparaba sus armas para libertar a Chile, cuando Manuel Rodríguez recorría los campos con sus guerrillas populares, firmaron el acta de la traición nacional en que renuncian una vez más a la independencia y reconocen la soberanía de Fernando VII.

Estos mismos son los que más tarde tratan de inclinar hacia la derecha a O'Higgins, que le hacen romper con los Carrera, fusilar a Manuel Rodríguez y que cuando ha caído a causa de su divorcio con el pueblo, ocupan el poder hasta el momento en que el Ejército del Sur, encabezado por Freire barre con ellos e inicia la era progresista de la etapa liberal que apropiaba a la Iglesia y que, a indicación de Infante, pretende repartir las tierras entre los campesinos.

La contrarrevolución que triunfa con la traición de Ochagavía en 1829 y con el desastre de Lircay en 1833 aparece para liquidar la continuidad de nuestro 1810 y podar el desarrollo democrático; la dirigen personajes bien representativos de las tradiciones antipatriotas, como Portales, un hombre que en plena juventud se mantuvo al margen de la independencia nacional, el cura Meneses y Ruiz de Aldea, exconsejeros de Marcó del Pont y del demonio San Bruno, durante la trágica era de la Reconquista española.

No sólo reconstruyeron los privilegios feudales de la Iglesia y los terratenientes, sino que incluso se vengaron de los padres de la patria, a los cuales dieron de baja del ejército, desterraron y aún condenaron a muerte a hombres como Freire. Con justa razón nuestro gran Lastarria la llamó "la reacción colonial".

El poderoso cauce del liberalismo y el patriotismo que durante el siglo pasado encabezaba el coronel Vidaurre luchando contra Portales; que dirigido por Bilbao, Lastarria, Vicuña Mackenna, Eusebio Lillo, Arcos y toda la generación de los intelectuales románticos, lucha a través de la Sociedad de la Igualdad y la vida a las primeras organizaciones democráticas y populares; que encabezada por los Gallo combate en 1859; que perece con Balmaceda, eran eco de los movimientos democráticos europeos que culminaron con la célebre revolución francesa, alemana, austríaca y polaca de 1848, unido a las poderosas tradiciones nacionales patrióticas de nuestro 1810, que no lograban realizarse, pero que tampoco pudieron ser abastidas por la reacción colonial. Es de estas heroicas fechas y del ala más auténtica del liberalismo, que surge en 1863 el Partido Radical, como representante de las clases medias y que hoy es una de las columnas de nuestro actual Frente Popular.

Cuando llega la época del imperialismo mundial y Chile — a quien ya la Oligarquía no podía retornar al seno de la ya desmantelada monarquía española; pero que mantenían sumergido en las formas feudales y semi-esclavistas — fué convertido en una semi-colonia del capitalismo extranjero: privado de una economía nacional autónoma y con sus riquezas fundamentales en las manos voraces del imperialismo. Cuando Balmaceda, el gran Hércules derrotado, quiso liberarnos, cayó como habían caído O'Higgins, Freire y el Gobierno liberal de 1828.

Mientras tanto, el modesto pueblo chileno, que comenzó a asomar a la vida nacional en las guerrillas de Manuel Rodríguez, que nace a la política con los elementos artesanos que, junto a Bilbao, Eusebio Lillo y Arcos, se expresan en la Sociedad de la Igualdad; que participan en los batallones mineros de los Gallo en la revolución de 1859, en las primeras huelgas que estallaron en el norte a fines del siglo pasado, forma el Partido Democrático.

A este partido acude también una clase que ha nacido de las minas y faenas industriales, que forman los sindicatos de la Mancomunal en el Norte y que bajo la dirección de Luis Emilio Recabarren, hace nacer, en 1912, el Partido Obrero Socialista, adherido a la Segunda Internacional, el cual, en su Convención de Rancagua, en enero de 1922, adhiere a la Internacional Comunista, con el nombre de Partido Comunista de Chile. La revolución Rusa comenzaba ya a jugar en Chile y América el rol poderoso que en otro tiempo jugó el Renacimiento, que desempeñó la Enciclopedia Francesa, el Romanticismo y las revoluciones europeas de 1848, movilizándolo una vez más las arraigadas tradiciones nacionales, poniéndolas al día y moviendo de nuevo nuestra historia. El triunfo de Alessandri en 1920 lleva ya este sello y sólo le faltó esa unidad orgánica de todos los elementos progresistas, poderosos ya para vencer, (a causa de la presencia organizada del proletariado) aunque no todavía para administrar la victoria, para que los grandes sueños tradicionales se hicieran realidad.

El nacimiento del Partido Socialista, agrupando a nuevos sectores de la pequeña burguesía y del proletariado despertó con la marejada de 1920 y las crisis políticas de septiembre de 1924, enero de 1925 y junio de 1932.

Recuerdos de un viaje

La Tierra de Arauco

A PABLO NERUDA

¿A qué negar que los españoles, vueltos de espaldas, como estábamos, a nuestro propio ser, lo estábamos también hacia América? Así era, y, por otra parte, una amarga leyenda rodeaba nuestro nombre allá en las lejanas tierras transatlánticas: una sombra producida por el mundo moderno, tan injusto con nuestro pasado como despiadado hoy con nuestro presente.

Enajenados de nosotros mismos, teníamos que estar enajenados de América. Ninguna influencia organizada sobre ella, ninguna acción coherente; poca, muy poca atención y menos memoria todavía de nuestro pasado creador. Y, sin embargo, América seguía siendo algo presente para el español: era como una dimensión de España, algo que por privilegio nos quedaba cuando ya no quedaba nada; un mundo hacia donde volverse cuando ya la vida en el país se hacía por completo imposible de vivir. Y también la aventura, la escapada, el retiro, más nunca el destierro. Seguían siendo las Indias doradas la posibilidad de evasión a un mundo fantástico y real cuando la áspera realidad de casa nos cerraba el horizonte. América era siempre y sobre todo eso: horizonte de España. El horizonte parece olvidado, pero sin él nuestra visión se derrumbaría; no puede desaparecer, pero puede achicarse al acortarse la mirada y puede aparecer cubierto por la bruma, difuminado en niebla.

Aun así las cosas para los más, llegó el julio de gloria y dolor — tan ardiente y noblemente compartido por tí, Pablo Neruda, con nosotros — y una de las primeras preguntas que surgieron de nuestra esperanza y nuestra angustia fué ésta: Y América, nuestra América española, ¿no nos comprendía? ¿No respondería ella tampoco? Tuvimos, sí, que pasar por la amargura de su silencio. En nuestro calvario estaba también esta soledad, la soledad de España desconocida por su América. Pero todo lo sucedido — dada la situación anterior, producto de siglos de enajenación, apatía y delirio — era necesario, porque era el rompimiento de un equívoco, el desenlace de oscuras interpretaciones, el derrumbamiento de viejos tabiques.

Volvíamos a tener pasado, porque teníamos porvenir y a la luz del porvenir es cómo únicamente el pasado se manifiesta. El volumen íntegro de nuestras posibilidades apareció; el horizonte de América, claro y nítido en su inmensidad, se descubría desde nuestra soledad. Soledad necesaria para la inminente convivencia.

Y al llegar aquí temo dar un tono demasiado personal a mis palabras, porque se trata de una experiencia, de un suceso decisivo en mi vida que si merece la pena de ser expresado es porque puede haberle ocurrido a un español cualquiera colocado en el trance de llegar a las tierras del Nuevo Mundo en las semanas trágicas de noviembre del 36, cuando la amenaza fascista apretaba su cerco a Madrid, cuando definitivamente el fascio internacional desencadenó su invasión sobre nuestra tierra, cuando era mayor el abandono y la incompreensión del mundo, en el que se encendía como fuego fraternal el de los pueblos, el de los "pobres del mundo" que nos acompañaban. Y me sería imposible desprender mi pequeña experiencia americana de la situación en que como española me encontraba. Todavía más, fué entonces avivada por el resplandor de España en tierras americanas, cuando se me revelaba como una fuerza indestructible la existencia misma de España. Fué desde América cuando descubrí a España.

EL PACIFICO

Un atardecer lento en que el tiempo hermanaba en inmensidad al espacio llegamos a Balboa. Desde el confinamiento del canal, entre islas y riberas que realizaban el ensueño más puro de América, de la virgen América; paisaje de "Pablo y Virginia" en que la naturaleza, penetrada de fantasía, nos regala esa imagen de los sueños infantiles, de las primeras novelas devoradas en la adolescencia, de la primera idea cándida e inocente del Nuevo Mundo que venía a ser, como muchas ideas cándidas e inocentes, realidad inmediata.

El barco se vació rápidamente. Los cafés, los teatros, los hoteles esperaban desde la negra tierra a los pasajeros. Alguien se quedó en el barco desierto, sobre el desierto océano, tratando de

arrancar a las ondas, nuevas de un país lejano, pequeño y acosado, ardiendo en sí mismo, quemándose en su propia pasión por existir. El inmenso silencio de la tarde sobre el Pacífico, que era en aquel instante un universo él solo, un todo con su luz de perla; todo un universo en el instante anterior a la creación del hombre. Así debió estar el mundo de vacío, de expectante.

España, a la que se sentía tan pequeña, era algo invulnerable como un punto de fuego en el hielo al que acabaría por fundir; invulnerable como la vida misma, rodeada en su comienzo de la nada, del vacío, al que había de llenar luego.

TIERRAS DE ARAUCO

La llegada a la tierra chilena tiene algo de llegada al fin del universo; un Finisterre por la desolación absoluta de su paisaje; tierra que es solamente tierra, desnudez del planeta, silencio mineral, campo de luna. Así Arica, ¿y el hambre? Por el pronto, aunque la atención fuese hacia él, no era posible descubrirlo. Algo muy conmovedor, deslumbrante, aparecía. Era el idioma, el habla castellana escuchada en aquellas tierras lunares, casi inhumanas. El hecho sencillo de oír mi propio idioma, de ver sus palabras transparentes, como si una luz interna las iluminara — "botica", "talabartería", — me conmovía como un prodigio inesperado. Pero en seguida me di cuenta de que mi emoción mayor no era por el hecho de escuchar "mi" idioma, sino por sentirlo "nuestro", por sentirlo compartido, por sentir que algo como mi propia sangre era al mismo tiempo propio también de aquellos hombres y mujeres; que lo que llevaba como don de mi pueblo era igualmente de aquel pueblo.

Durante algún tiempo esa fraternidad imprevista — porque no puede preverse una revelación tan viva y fuerte — llenaba mi ánimo e hizo detenerme como encantada a la curiosidad natural, a la avidez de saber. Las preguntas por las cuales se formula un problema no podían abrirse camino. No sé si veía o soñaba una inmensa tierra desolada de un duro mineral que los hombres, encorvados, arrancaban sales de la fecundidad que, reunidas, son estériles; campos de cactus, campos de nada, donde la luz sin cuerpos en que tropezar choca en duros destellos, y en ellos hombres, mujeres, voces que eran un eco....., un pueblo, todo un pueblo con el que compartía algo muy mío. Algo de otras tierras que veía superpuestas a los sauces, a las praderas húmedas llenas de vacas que recorría ahora. Algo de unas sierras azules que se llaman Guadarrama, de unas violetas que se llaman Sierra Morena, cuya pequeñez llegaba a ocultar la majestad de los Andes. Y confundidos también, supuestos, los campesinos de Extremadura y Andalucía, los pastores de Castilla, con los que pueblan los inmensos "fundos" y hacen fecundas las tierras de trigo, con el "roto" adánico de la ciudad, con el mendigo que señorialmente tiende su mano... ¿Qué iba a preguntarme?

Sumergida en el asombro, embobada, enamorada ya de esa realidad, de ese pueblo que sentía dentro de lo mejor de mi ser, nada podía proponerse investigar. Solamente entregarme al arrebato, como si en el mundo algo nuevo existiese de repente.

Per no lamentaba el no pensar, porque ningún pensamiento puede ser fecundo si no le precede esta sumersión, este embobamiento en el objeto. ¿Qué poco podemos esperar de quienes ven en seguida los perfiles netos de las cosas, de quienes perciben su límite y figura! Pues todo lo más perciben eso: su límite, allí donde comienzan a no ser.

Pero la misma realidad nos obliga a despegarnos de ella, porque llega el momento en que algo nos hiere, en que algo, rompiendo el encanto, nos extraña.

¿Qué me pudo extrañar de Chile? Extrañar, tal vez nada; dolerme, sí. Me dolía, como de España, su soledad. ¿Por qué parecen, como los españoles, estar tan solos los chilenos? ¿De quién están solos?

SOLEDAD DE ESPAÑA

Comencé a preguntarme ya, ante esa soledad, si acaso era la misma manera de estar solo que la del pueblo en España, si era el mismo género de soledad. Y recordaba a España, a su soledad presente y a la que había visto y vivido en mi juventud por tierras castellanas donde la soledad llega a su quinta esencia. ¿Habrá algo más sólo que un pueblo castellano? En medio de un inmenso horizonte habitado no más que por la luz, una casas que se confunden con la propia tierra; en los campos labrados para el

(Sigue más adelante)

por **María Zambrano.**

Hijos malditos de España, azote

AYER:

Marcó del Pont
Osorio
Imas
Sambruno

Por las páginas impresionantes de un libro notable entramos a la sangrienta Reconquista de Chile y llegamos al crimen del fascismo franquista de la España actual. El autor del presente artículo nos conduce a través de:

"EL CHILENO CONSOLIDADO EN LOS RESIDIOS",

por JUAN EGAÑA

Londres, 1826.

CHILE Y ESPAÑA, 1810 - 1938

No. No es verdad que hace 130 años lucháramos contra España, sino contra hijos malditos de ella, ciegos de ambición y de pasiones, mantenedores de un régimen que no tenía más principios que extorcionar y explotar al pueblo e insultar y violar el derecho; luchamos entonces, como hoy, contra la opresión y la ignorancia, contra la injusticia social, contra los privilegios, contra la rapacidad de los gobernantes, contra todo esto que conducía a la infelicidad del pueblo y al beneficio de las factorías extranjeras de ayer y de hoy. Entonces, como ahora, el pueblo fué metódicamente empobrecido hasta en la sangre de sus propias arterias. Y no solamente los pueblos hispano-americanos: en medio de tanta riqueza arrebatada con insaciable voracidad, el pueblo peninsular arrastraba una miseria acaso mayor y más penosa que la nuestra y Cervantes sufría, hambres, vergüenzas y humillaciones. ¿Para qué tantas riquezas arrancadas con sangre y con muerte a los pueblos, por gobernantes que invocaban los principios humanos de Cristo? "Sobre nosotros gravitaban males inmensos, cuya tolerancia en nada contribuía a vuestra grandeza ni a la prosperidad de la monarquía. Así "las privaciones y agravios sufridos en tres siglos y la atrocidad e impolítica de los mandatarios" condujeron a la revolución americana. El pueblo español, padre y hermano del nuestro, llegó a conquistar el gobierno que legítimamente le corresponde hoy como nosotros en 1810. Chile tuvo que sufrir, no obstante, la crueldad sanguinaria de la Reconquista, hasta conseguir la liberación definitiva. España sufre ahora el mismo proceso. Aquí, Marcó del Pont. Allí, Franco.

LOS HIJOS MALDITOS DE ESPAÑA

Bastará sólo una breve semblanza de Marcó del Pont para hallar

GUERNICA - 1812

He aquí un artículo del Bando de 5 de enero de 1812, publicado con ocasión de haber sido totalmente destruida la villa de Zitacuaro, de 10.000 habitantes, por ascendientes directos de los destructores de Guernica:

"Art. 9. — Se prohíbe absolutamente volver a fundar pueblo alguno en Zitacuaro, ni en ninguna otra población de las que merezcan ser destruidas" !!!

MORELOS - UNAMUNO

Acerca del cura Morelos, arcabuceado cobardemente por la espalda en presencia de altas dignidades que acababan de dirigir una ceremonia abominable de escarnio contra la dignidad humana en la persona del noble sacerdote, dice Egaña algo que obliga a pensar en la trágica muerte de don Miguel de Unamuno: "Sin duda se calificó por delito que aquella alma fuerte manifestase una tranquila dignidad en actos cuyas aterrantísimas ceremonias privan del juicio a otros hombres; y luego se publicó en la gaceta un papel firmado por Morales (lo creemos supuesto), en que este docto y valeroso eclesiástico se declaraba a sí mismo fatuo y confesaba que no era generosidad de su espíritu, sino estupidez y aturdimiento, el carácter magnánimo que manifestó en aquel acto. Ultimamente fué entregado por los ministros del altar en manos de la justicia secular para que sus verdugos le arcabuceasen por la espalda, como reo de alta traición".

de la tierra y del aire; traidor mil veces maldito; asesino de Federico García Lorca!

También Queipo del Llano es la sombra de otro español descastado, el coronel José Imas. Como el borracho de la Radio Sevilla, Imas era glotón, bebedor y ladrón. Sometida a su fuerza una villa del alto Perú, supo de una criolla rica y la mandó buscar para que le hiciera entrega de sus joyas; pero la mujer declaró que no tenía riquezas y el coronel la hizo degollar en su presencia. Cada vez que entraba a una ciudad ordenaba a los vencidos que le sirviesen un banquete y ganó fama de comer y beber con una glotonería de que nadie habría sido capaz, sino él; finalmente, al término del banquete, hacía recoger toda la vajilla de plata labrada para su peculio propio. Y ocurrió un día que tocó a un cura ofrecerle el banquete y, como no tuviera el sacerdote vajilla suficiente, le ordenó que invitase a los principales de la villa, cada uno con toda su platería y, ya sentados en la mesa, alzó su copa, señal previamente convenida para que sus soldados degollasen allí mismo a todos los comensales, lo que se hizo en el acto. El alma de este borracho criminal habla hoy por la Radio Sevilla.

Veamos ahora, qué dice don Juan Egaña de Osorio y de Sambruno. "Pero el general Osorio nos declaró solemnemente que no había más conciliación ni pactos que entregar-nos a discreción y que viésemos si nos estaba mejor el exterminio y la desolación con que nos apercebía,

protestando no dejar piedra sobre piedra en los pueblos que fuesen sordos a su voz". Y de Sambruno, cuyo nombre aparecía en un bando: "Sin duda se especificó en el bando este nombre por ser de los más aborrecibles que quedarán en la historia de las atrocidades de Chile".

HAY TAMBIEN CATOLICOS CRIMINALES

Franco ha hecho repetidas protestas de catolicismo y quiere hacer creer que es en nombre, también, de la religión que se ha levantado en armas contra el Gobierno de España. Y esto tiene que ser mentira abominable de este abominable criminal, porque la religión católica no puede ni podría autorizar su crimen. Por lo demás, muchos sacerdotes y monjas se han separado de sus filas malditas y están con los leales, porque es allí donde está el sentimiento de la cristiandad.

Pero oigamos al Presbítero don Laureano Díaz, describiendo las atrocidades y horrores que siguieron al desastre de Rancagua, después de la victoria de Osorio, tan católico como lo es Franco: "Se habían refugiado — en la iglesia de Rancagua — aquellas tiernas doncellas, niños casi agonizantes, mujeres embarazadas, de las cuales varias abortaron en aquellos conflictos. Un oficial de esos que venían luchando en nombre de Dios y del Rey, violó a una joven al pie del altar". Y no reproduzco las demás palabras de este santo presbítero

A DIOS, LO QUE ES DE DIOS.....

A la candidatura de Ross no podía faltar el apoyo de un sacerdote que ha olvidado el servicio de Dios para entregarse, en cambio, a la más odiosa gestión de la tierra: servir la causa del poderoso, del rico, del irritable; del enemigo de la doctrina cristiana de humildad y de amor.

Lleguen a él las palabras acusadoras de don Juan Egaña, católico de hace más de un siglo y, por lo tanto, mucho más católico que el presbítero de estos días ingratos. Egaña dedica una página de su libro al suplicio y ejecución, en ceremonia inhumana hasta lo inaudito, del infortunado párroco Morelos, arcabuceado por la espalda. Sólo un miserable podría dudar del testimonio del gran escritor y padre de nuestra Patria.

Lea el presbítero:

"Hemos oído a un grave religioso de la capital de Santiago declarar en el púlpito la condenación eterna de todos los que habían muerto en Chile sosteniendo los derechos de la Patria. Viven con nosotros los que en la iglesia de Santo Domingo de Chillán veían hacer mover las estatuas de la Virgen del Rosario para persuadir al pueblo con esta tramoya, que María Santísima aceptaba el bastón y cargo de generala de las armas españolas contra los chilenos patriotas; y somos testigos del irreverente y supersticioso escándalo con que en la misma provincia de Chillán los misioneros de propaganda y el general Dr. Francisco Sánchez aparentaban en la media noche espectros que con cadena y horrososísimos gemidos, clamasen que eran almas de los insurgentes que estaban excomulgadas y condenadas".

Pero estas vergüenzas de la iglesia católica en nada pueden menguar el prestigio que por siglos y siglos han sabido guardar los sacerdotes fieles a los principios de humanidad de su religión. Los verdaderos católicos no podrán sino despreciarlos.

del pueblo y ofensa de la raza

por DIEGO MUÑOZ.

HOY:

Franco
Queipo del Llano
Mola
Sanjurjo

divia, el apresamiento de la nueva expedición de tropas que escoltaba la fragata Isabel, bloquear los puertos del Perú y destruir completamente toda la fuerza marítima de España en el Pacífico".

Cuando se leen estas páginas, la fé en el triunfo del Gobierno español se redobla, porque un pueblo que está seguro de su causa no puede ser jamás vencido. El pueblo español triunfará, como triunfó el nuestro contra los francos y los molinos de 1810.

ATENCION: RETRATOS DE HOY

En los estados corrompidos se asciende a la fortuna por medio de la infamia; y la mediocridad, y aún la incapacidad se sostiene en ella por medio de bajezas, adulaciones, robos, y otros delitos. Bajo la tiranía, decía un filósofo, un ministro, un hombre que ocupa la magistratura más brillante, no es más que un esclavo astuto, que ha tenido habilidad para salir de la tropa de los oprimidos, y pasar a la de los opresores. Un príncipe indolente y sin luces; un príncipe preparado para el trono por una educación perversa, es un juez bien incompetente de los talentos y del mérito; y en una corte corrompida siendo los ministros las más veces malvados, no pueden proteger las almas nobles, que aman la verdad y detestan la adulación; ni favorecer a los talentos que los eclipsarían.

CAMILO HENRIQUEZ.

"...llegó a un pueblo cadavérico y falto de recursos, pero encontró virtudes, odio a la tiranía, el hábito de las privaciones y una firme resolución de no ser más víctima de estos hombres atroces. Así, no obstante que los españoles, en 2 años y medio de vejaciones, y los fugados cargando ocho grandes buques con las riquezas del país le dejaron tan exhausto, se hallaron arbitrios y resolución, no sólo para la expulsión de los enemigos, sino para sostener la guerra de Talcahuano, destruyendo los refuerzos que mandó el virrey del Perú y la grande expedición compuesta de tropas americanas y de las europeas remitidas de Cádiz, que todas quedaron prisioneras a las orillas del Maipo. Se pudo formar una escuadra respetable para la memorable toma de Val-

cima de todo, nuestros pueblos vencieron y conquistaron su libertad. Y no ejecutaron venganza, porque no era ése su fin, sino la justicia.

LA FUERZA ESPIRITUAL DE LOS PUEBLOS

La resistencia heroica del pueblo español a la invasión extranjera ha despertado la admiración del mundo entero. ¿De dónde proviene éste vigor inagotable? Sólo una causa justa puede producirlo, poniendo al pueblo en el camino del triunfo, sin más arma que la fuerza de su espíritu: 1789 - 1810 - 1917 - 1936...

Egaña describe al pueblo de Chile en el momento de llegar el Ejército Libertador:

CRUELDAD ANCESTRAL DE FRANCO Y SUS SECUACES

¿De dónde viene ésta crueldad inaudita? Rastreando, a través de don Juan Egaña, encontramos el modelo, hoy superado con mucho.

Hay partes firmados por Callejas, Arredondo, Ochoa, Armijo, Castillo, López, Quinteros, Latorre Morillo, etc., en todos los cuales se da cuenta del fusilamiento de centenares, de miles de prisioneros. Si: prisioneros. En los campos de batalla se fusila a los sobrevivientes heridos y moribundos; se registran las casas y se pasa por las armas a mujeres, niños y sacerdotes. Luego, se incendian las aldeas. Caída la ciudad de Santa Fé de Bogotá en poder de Latorre, éste decreta indulto general; todos los habitantes vuelven a sus casas y se suceden cuatro días de fiesta, hasta que llega Morillo, quien hace ahorcar y pasar por las armas a tal cantidad

de gente y de tan diversa clase social, que al día siguiente los 40.000 habitantes de la ciudad visten luto! Pero no fué esto todo: guardó una buena cantidad de presos y durante nueve meses pudo ejecutar patriotas en diferentes sitios de la ciudad, "a fin de que toda quedase regada con sangre de ellos".

Las órdenes que se publicaban contenían el mandamiento de no hacer prisioneros, de no dejar hombre vivo capaz de manejar arma; asolar los sembrados, destruir las obras. ¡Matar y destruir sin piedad! La orden que italianos y alemanes hacen salir hoy por boca del títere de Burgos.

Sin embargo, contra todo, por en-

CONVENTILLO

por Carlos Préndez Saldías

Pintado de cal y tiempo,
con piedrecillas de río,
el obscuro Callejón
del Diablo es el conventillo.
Una llave mal abierta
da a un barril su goterío,
y el sol se cruza en la gota
con la pena y el hastío.

Hacer red alambres negros
con ropa blanca tendidos;
sale el humo perezoso
de los hogares al frío,
y flacos perros de pobre
vuelven al hueso roído.

Está a su puerta pensando
la criolla sin marido.
El retoño que le hicieran
hurga entre carne y corpiño,
y se está comiendo el llanto
que le da el pecho vacío.

Una ronda sin canción
—más harapos que chiquillos—
salta en el fango pringoso
sin engaño de regocijo,
y el viento juega con ellos
en los trapos descosidos.

Dos sacerdotes españoles hablan para todos los tiempos

Y he aquí ahora la voz de dos sacerdotes católicos españoles:

EL PADRE LEOCADIO LOBO: "La religión católica me ordena amar al pueblo, porque ella no reconoce castas ni clases. Sé que mi ministerio me conduce hacia los pobres y hacia el pueblo. "Mi padre —decía Jesucristo— me ha enviado a la tierra para predicar la esperanza a los desdichados, a los que lloran, y para evangelizar a los pobres". Mi Evangelio es la buena nueva para los pastores, los pecadores, los publicanos; para la mujer adúltera y la samaritana. Los milagros de mi Evangelio son los panes, que Jesús multiplica para los que tienen hambre, es la salvación para los que sufren, la luz y la vida para los ciegos y los muertos".

EL PADRE JOSE M. GALLEGOS: "He elegido al pueblo, la gran víctima del momento; lo repito: víctima de la opresión y del abandono de los demás, los grandes y ricos, de los fuertes y satisfechos, y víctima de sí mismo, de sus errores y pasiones que nadie se ha preocupado de hacer más humanas". "Afirmando abiertamente que no había razón alguna, ni ningún motivo religioso en España para que los sacerdotes, los religiosos y los católicos en general pudieran creerse con el derecho de provocar esta terrible conflagración nacional".

Una voz de hace 130 años para los sacerdotes de 1938

El siguiente párrafo es un artículo del pliego de principios de guerra enviado por la Junta Nacional residente en Sapultepec al Virrey de Méjico:

"Que estando ya a la hora de ésta, desengañado el mundo acerca de los verdaderos motivos de la guerra, y no teniendo lugar el ardor de enlazar esta causa con la de la religión, como se pretendió al principio, se abstenga el estado eclesiástico de prostituir su ministerio con declamaciones, sugestiones y de otro cualquier modo, contentándose dentro de los límites de su inspección; y los tribunales eclesiásticos no entrometan sus armas vedadas en asuntos puramente de estado que no les pertenecen, pues de otra manera abaten seguramente su dignidad, como está demostrando la experiencia, y exponen sus decretos y censuras a la mofa, irrisión y desprecio del pueblo que en masa está deseando el triunfo de la patria: entendidos de que en este caso no seremos responsables de sus resultados por parte de los pueblos entusiasmados por su nación; aunque por la nuestra protestamos desde ahora y para, siempre, respeto y veneración profunda a su carácter y jurisdicción en cosas propias de su ministerio".

CHILE Y SARMIENTO

Al hollar por segunda vez, con su infatigable planta de peregrino, el territorio chileno, el joven Sarmiento venía con el corazón desgarrado por el fracaso de las empresas políticas por cuyo triunfo había luchado con todas las energías de su alma ardorosa, y por las inolvidables emociones que lo habían sacudido en su entrañable tierra sanjuanina.

Pero, ni las renovadas amarguras de su nuevo ostracismo, ni la hostil indiferencia imperante en el Santiago de principios de 1841, enfriaron en su espíritu la vehemencia combativa, la energía creadora, ni el afán decidido por hallar el derrotero de su verdadero destino.

Con esta fiera sinceridad que constituyó el norte de su generosa existencia, ha puntualizado, con valor moral que le enaltece, las circunstancias de la iniciación de sus labores en la prensa periódica de Chile. "Los que han recibido una educación ordenada, escribió en los *Recuerdos de provincia*, asistido a las aulas, rendido exámenes, sentídose fuertes por la adquisición de diplomas de capacidad, no pueden juzgar de las emociones de novedad, de pavor, de esperanza y de miedo que me agitaban al lanzar mi primer escrito en la prensa de Chile. Si me hubiese preguntado a mi mismo entonces, si sabía algo de política, de literatura, de economía y de crítica, habríame respondido francamente que no, y como el caminante solitario que se acerca a una grande ciudad ve sólo de lejos las cúpulas, pináculos y torres de los edificios excelso, yo no veía público ante mí, sino nombres como el de Bello, Oro, Olañeta, colegios, cámaras, foro, como otros tantos centros de saber y de criterio. Mi obscuridad, mi aislamiento, me anonadaban menos que la novedad del teatro, y esta masa enorme de hombres desconocidos, que se me presentaban a la imaginación cual si estuvieran todos esperando que yo hablase para juzgarme".

Fué en ese momento decisivo de su laboriosa existencia que encontró, en las columnas de *El Mercurio de Valparaíso*, su camino de Damasco, su verdadera vocación de escritor, aquella que tenía afinidad química, como él decía, con su esencia! Comenzó desde entonces para él aquel rudo batallar de todos los días, aquel combatir incessante contra las añejas preocupaciones, los rancios prejuicios, las absurdas prevenciones: en una palabra, la tradición espiritual que tres largos siglos de servidumbre habían remachado en las almas con tenacidad de clavos y con una resistencia granítica.

Ante el trágico espectáculo de la sorda y sangrienta lucha de los caudillos, resulta para él un cuadro deslumbrador el que ofrece la pobre y arrinconada República de Chile, que se afana por afianzar el flamante edificio de sus instituciones republicanas. Felices los pueblos que ya se han dado instituciones, exclama, porque ya pueden gozar de sus ventajas. La República Argentina, agregaba, después de luchar quince años por su independencia, es ahora víctima de una sangrienta tiranía y aún no se ha alzado ningún pueblo para librarla del monstruo.

A poco de la llegada del autor de *Facundo* a Santiago se realizaba, el 18 de septiembre de 1841, la transmisión del mando presidencial, e iniciaba el ejercicio de la Primera Magistratura el general don Manuel Bulnes, en cuya frente no se habían marchitado los laureles segados heroicamente en la jornada de Yungay. Siguió imperando la tradición conservadora, cuyo representante más caracterizado era el sabio y venerable Bello, que en más de dos lustros de magisterio espiritual había asentado su autoridad en forma indiscutible.

¿Cómo no iba a concitarse la enemistad de medio mundo quién se atreviera a encararse con el propio indiscutido maestro? Sorprendió a los emigrados argentinos, y a Santiago el primero entre ellos, la mezquindad de la educación literaria de los chilenos, el apego a las formas y tradiciones peninsulares, el incondicional acatamiento a las normas clásicas y el avasallador imperio que aún ejercían los hábitos, las tradiciones y los sentimientos de la vida colonial.

A combatirla con fiera rudeza consagró desde entonces Sarmiento sus mejores energías, y desde las columnas del *Mercurio* no se dió punto de reposo para abrir ancha brecha en la tradición peninsular. Despuntan ya en su mente dos ideas fundamentales, que han de orientar su acción de escritor y de educador: la de cambiar la faz de la América por la sustitución de la tradición española por el espíritu de la Europa occidental, y la fuerza material por el estudio y la satisfacción de las necesidades sociales, es decir, en el terreno político, la organización de la democracia, y en el doctrinario, el fomento de la enseñanza pública. En su sentir nuestros pueblos padecían entonces dos enfermedades, el mestizaje y la educación colonial española, cuyas manifestaciones más evidentes eran la anarquía, la ignorancia y la incapacidad políticas, la xenofobia, el fanatismo religioso y la

intolerancia. Para combatir estas dos taras propone, con visión profética de apóstol, los adecuados remedios: la inmigración y el desarrollo y fomento de la primera enseñanza.

¿Cómo, pues, no ha de sorprenderle el pacato ambiente santiaguino, el encogimiento de los espíritus, la intolerancia agresiva y la estrangulación de las ideas liberales? En todos los países que he visitado, escribía, he creído observar las mismas costumbres estacionarias, las mismas rencillas de partido, el mismo odio a las innovaciones, la misma intolerancia en política, las mismas preocupaciones, el mismo aparato de formas republicanas, es decir, la España por todas partes, la España retrógrada y ociosa del siglo XVIII. En ningún Estado de Sudamérica, agregaba, hay un espíritu nacional más peludo, mas hediondo, más monstruosamente abultado, que en la República de Chile.

Y en ese tono, con heroica insistencia, con esa exaltación fébril que constituye la palanca de su espíritu, siguió dando en el yunque, sin temor a provocar las susceptibilidades nacionales, ni la irritación de las preocupaciones lugareñas, que legara a los pueblos americanos la secular tradición de su origen. Con sangrienta ironía y con renovado vigor se burló de todos sus contradictores y los confundió con su mordacidad, penetrante como un estilete. "Cuando *El Mercurio* dice que no tenemos poesía, escribía en el diario porteño, que no hemos escrito un sólo verso, no por incapacidad, sino por la mala tendencia de los estudios, entonces se levanta el patriotismo del *Otro quídam* echando espumarajos y diciendo a grandes voces: venga acá el redactor de *El Mercurio*! ¿Quién es su padre? ¿Dónde ha nacido? ¿En la capital o en las provincias? ¿De este lado o del otro de los Andes? ¿Tiene Ud. carta de nacionalidad para atreverse a decir que no hemos hecho versos? ¿Tiene Ud. patente para tener ojos, y juicios y opiniones? ¿Cómo insulta a la nación diciendo lo que sucede para que se remedie o se averigüe su causa? ¿Pobrezas que harían avergonzar a cualquier hombre culto, patriota y verdadero amante de su país! ¿Misericordias que la juventud ilustrada debe desechar con el asco que merecen! ¿Preocupaciones en que nos crió el régimen colonial, odiando a todo lo que no era español y despótico y cató-

lico! Así nos educaron para sobrellevar sin murmurar el bloqueo continental en que estuvieron las costas americanas durante tres siglos, en que no oímos hablar de los extranjeros sino como de unos monstruos, herejes y condenados; y cuando la independencia abrió nuestros puertos al comercio empezamos a buscar entre nosotros mismos donde se alzaba un cerro de por medio, donde se atravesaba un río, para decir: allá, del otro lado, están los extranjeros que hemos de aborrecer ahora; porque nos ha quedado un fondo de odio que no sabemos donde ponerlo para que dé todos sus intereses".

Al calor de la fecunda polémica provocada por la renovadora acción literaria del escritor sanjuanino, se produjo un activo movimiento intelectual que marca una época en la historia del desenvolvimiento espiritual de Chile: ese año abrió sus puertas la Escuela Normal de Preceptores, cuya dirección iba a ejercer el mismo Sarmiento, y por ley de 19 de Noviembre de 1842 se creó la Universidad de Chile. En Valparaíso veían la luz dos periódicos literarios, la *Revista de Valparaíso*, fundada por don Vicente Fidel López y *El Museo de Ambas Américas*, redactado por el trajinante colombiano don Juan García del Río, mientras toda la juventud literaria se agrupó, encabezada por Lastarria, en torno de las páginas del *Semanario de Santiago*.

La labor literaria del escritor sanjuanino en el diario porteño se extendió hasta el mes de agosto de ese mismo año, fecha en la que fué reemplazado por otro emigrado, don Miguel Piñero; el diario mismo había cambiado de dueño, pues de manos de Rivadeneira, que habría de conquistar la notoriedad como editor, pasó a las de don Santos Torneró, que habría de animar sus columnas durante varios lustros y contribuir eficazmente a la formación de una verdadera conciencia cívica.

Cambió desde entonces Sarmiento de tienda periodística, y desde el 10 de noviembre de 1842, conjuntamente con su compatriota López, inició sus tareas en *El Progreso*, que fué en realidad el primer diario de Santiago que alcanzó larga y fecunda existencia.

Peró el cambio de tienda periodística no había quebrantado en su alma el espíritu combativo, ni apagado el fuego de

(*Sigue más adelante*)

por Ricardo Donoso

La Obra Nacional de Vicuña Mackenna

por Eugenio Orrego Vicuña.

Desde que se inicia su vida pública hasta el instante último, Vicuña actuó en misión de su doble misión chilena y americana. Hay en esa vida y obra un ritmo de continuidad, una suerte de fervor místico que no hace sino crecer con el tiempo hasta culminar en lo épico de la epopeya del Pacífico. Es como una orquestación que iniciada en los vivaces de la infancia y en los alegres de la juventud, sube a lo patético y a lo heroico para terminar en los emotivos trémulos de la última etapa. En el fondo como en la forma de esa sinfonía humana, que es la mayor de nuestra historia, hay un doble motivo que se repite in eternum: Chile y América.

Nadie ha sentido de modo más vehemente, con un espíritu de abnegación cívica mayor, con un afán de darle todo sin pedir nada en cambio, como refiriéndose a él dijera el Presidente Montero (1), el amor a la patria. Nadie lo ha llevado con una continuidad tan dramática en su alma, sin escalas ni alternativas; porque los héroes que mueren gloriosamente en las batallas entregan el heroísmo de un minuto; en tanto su vida toda fué una ofrenda a Chile, un darse entero cada hora y en cada ocasión. Y así, en otro sentido y con otra medida, respecto a América.

Primeramente se enroló en las filas de los revolucionarios que deseaban restituir a su país las libertades democráticas entrabadas por un régimen autoritario, y combatió con las armas en la mano, siendo condenado a muerte y obligado a exilarse más tarde (1851).

En el ostracismo —el primer ostracismo— visita Estados Unidos y Europa en busca de mayores horizontes culturales y de experiencias que poner al servicio de su país. Con ese objeto estudia agricultura en el Real Colegio de Cirencester, en Inglaterra, y publica en Francia, en idioma francés, un volumen sobre Chile (*Le Chili*, 1855).

De regreso al terruño da vida a la Sociedad de Agricultura y funda una revista "El Mensajero de la Agricultura" porque piensa que deben explotarse al máximo las posibilidades agrarias de la nación, transformando en lo posible su economía colonial. Varias memorias y libros complementan esa labor.

Al mismo tiempo insufla nuevo espíritu y actividad a la Sociedad de Instrucción Primaria, de la que llega a ser el alma, porque comprende que lo esencial es la culturación del pueblo, la instrucción de los rotos abandonados y miserables, en favor de los cuales hay que realizar toda suerte de sacrificios. En ese terreno, entre muchas otras conquistas, impulsa la pintura decorativa como una rama del artesanado y abre personalmente una exposición obrera de ese tipo, según recuerda Fermín Vivaceta.

Vuelto a la lucha política ardiente, en defensa de sus ideales democráticos y libertarios, que predicó con el ejemplo, que defendió con las armas y la palabra, dió nombre doctrinario a una nueva revolución, la de 1859, desde las columnas de su diario "La Asamblea Constituyente" (2).

Nuevamente desterrado, emplea su segundo ostracismo en otros viajes. Registra archivos en España y compone en el Perú la vida del Libertador O'Higgins.

De regreso, entra de nuevo en la política activa; es elegido diputado y su acción parlamentaria se torna como el centro, como la obligada tribuna del progreso nacional. ¿Qué hace entonces por su país? ¿Qué no hace y dice? Levanta monumentos a los héroes en las plazas, hace repatriar las cenizas del fundador de la República, promueve leyes de interés general.

Y no sólo eso. Vincula a Chile en un movimiento de solidaridad ameri-

cana, con motivo de la agresión española de que es víctima el Perú. Y cuando Chile se alza en favor del país hermano y declara la guerra al gobierno de Isabel II, marcha a través del continente en una cruzada de solidaridad y de americanismo. En Estados Unidos compra armas y barcos para la defensa nacional, arrojando persecuciones y calumnias de los mismos a quienes ha tendido su mano.

Después de un tercer viaje a Europa es nombrado Intendente de Santiago y entonces su fuerza creadora se expande en una labor prodigiosa. Realiza, casi sin dinero, con erogaciones particulares en gran parte, y a fuerza de economía y de ingenio, el milagro de la transformación de Santiago. De la aldea con olor a colonia y a vejez, hace una metrópoli moderna, una gran capital que se coloca a la cabeza de las ciudades hispano-americanas de su tiempo. Abre avenidas, calles y plazas; crea parques y jardines; funda mercados y bibliote-

ca, hemos ido obteniendo después, y los que todavía esperamos."

En 1875 las masas, espontáneamente, con ese profundo sentido de adivinación que sólo en el pueblo se encuentra, lo proclamaron candidato a la Presidencia de la República. Y Vicuña Mackenna, en comunión íntima con el alma de los chilenos, que le hacían su caudillo, adoptó el título simbólico de *Candidato de los Pueblos*.

Su campaña presidencial fué una sucesión ininterrumpida de apoteosis populares. Las muchedumbres en delirio arrastraban su carruaje a la entrada de cada lugar o le llevaban en hombros. Todo el país se puso en pie para escuchar su mensaje; pero pudo más la voluntad de la oligarquía gobernante y las elecciones — con su abstención oficial y forzada — se desarrollaron en medio del terror político y del intervencionismo más desenfrenado. Quedó, pues, sin realizarse su programa democrático de gobierno

quimbo, en batalla campal contra el oficialismo, y desde su sillón propuso leyes, defendió derechos y predicó la paz. De esa época y de esa actuación arrancan las raíces profundas del entendimiento chileno-argentino. Evitó la guerra y sembró las bases de una amistad más poderosa hasta hoy que las veleidades de los hombres y los actos torpes de los gobiernos.

Pero cuando su acción cívica culminó fué en la Guerra del Pacífico. Estallada ésta, a pesar de Chile, a pesar de Vicuña y del Gobierno (que hizo lo posible por evitarla), el prócer asumió desde el primer instante actitud de máxima consagración y se tornó en el supremo conductor de Chile. Encabezó la oposición en el Senado en un sentido netamente constructivo, levantó las masas en un ímpetu de amor a la patria y puesto en contacto con los comandos militares, con los jefes y soldados, de capitán a paje, se transformó en el animador nacional y en el historiador de las glorias chilenas. La labor de los años 1879 a 1884, que marca el fin de su vida pública, supera en actividad y eficacia todo lo que pudiera imaginarse. Lo que verdaderamente sorprende no es su importancia imponderable, sino el descomocimiento oficial que de ella ha existido hasta ahora. Bien es cierto que el pueblo lo conoció a fondo y se la tornó en amor ilimitado.

"Y un día — escribe Silva Vildósola — se derrumbó porque se había dado todo a sus semejantes, todo a su patria, todo a sus ideales de libertad, a su sueño de un Chile mejor y nada había guardado para sí en el sublime descuido de una generosidad que los mercaderes de su tierra y de todos los tiempos llamaron imprevisión y locura". "Y lo llevamos nosotros, los pequeños, los que lo entendíamos, el pueblo que lo amaba... Lo llevamos a la roca donde se había labrado su sepulcro y su monumento con una emoción que iba sacudiendo a los humildes desde el Morro, que por orden suya no hemos soltado, hasta el Cabo de Hornos que dobló un día camino del destierro..."

Cerraremos este capítulo con palabras que tienen ya consagración histórica. "Este hombre — se lee en el Editorial del Centenario — ha subido la montaña iluminada mientras los demás se quedaban en el valle sombrío, y desde allá arriba ha visto por un lado las generaciones que lo precedieron y por otro el horizonte infinito de la futura historia de su patria". "El pueblo lo amó, el pueblo lo entendió y es que su genio, hecho de tradición y de ansia de progreso, era genio popular, era pueblo a su manera y en el hondo sentir de la raza".

E. O. V.

Salida del Invierno

Yo lo veo, ya veo al pueblo saliendo del invierno, abandonándolo. Vivía — se conoce la casa — en el tiempo de interminables corretores, con un dolor en cada puerta, un humo acre en cada día, la escaracha — ropa blanca — colgada en largos cordeles ateridos, y la muerte al medio, en el medio, como un patio.

Arrendatarios de la miseria, vivían así, con tanto frío, con tanta agua. Había neblina a veces, una neblina ploma, espesa, para abrigar la fiebre. Y una angustia tan grande, tan flaca, tan pura y desabrida como un hueso remojado.

A veces llegaba el recuerdo de la gente muerta, de los chiquillos llevados cada alba al cementerio y que cumplían años allá. Entonces la ternura venía con su aceite, suavizaba las horas, se escurría en las arrugas de la madre que se hacía abuela en un rincón.

El hombre se metía en el vino. Junto a una mesa con amigos se ponía a tejer su suave telaraña. El borracho es un hombre trasmutándose en ángel. Ellos se trasmutaban. El vino hacía interiores sus orejas. Así ya no se sufre, se hacían viejos, se hacían tristes en el invierno. El vino les ayudaba a hacerse.

Porque el invierno es triste como una sopa fría. Pero ellos sólo mascaban maldiciones — con maldiciones se le reza al diablo —; había un hambre para cada boca, una tos para cada espalda. La tos — obrero funerario — cavando, sacando piedras del pulmón, sacando sangre adherida a cada acceso, sacando muerte, en suma.

Inquilinos de la pobreza, vinieron caminando, pasando, en el invierno, de cuarto frío a cuarto húmedo, de mes de junio a mes de julio y mes de agosto, de cuarto frío a mes de septiembre, a meses del verano poblaciones obreras.

Se está cayendo el invierno, el tiempo bueno está demoliendo su rabiosa arquitectura. Se está incendiando el conventillo del invierno con el sol.

Carlos Droguett.

cas; establece escuelas, fomenta el arte, coloca estatuas y mármoles en los sitios públicos; dicta reglamentos adecuados con una línea abierta al progreso y al tiempo; prepara la canalización del Mapocho, grave problema secular de la ciudad; descubre las fuentes de agua necesarias al futuro desarrollo de una gran urbe, y para coronación de este milagro urbanístico realizado en tres años, convierte el peñón del Huelén, asilo de granujas y botadero de basuras, en el jardín más hermoso de América.

Entonces, y a propósito de labor casi inverosímil, escribía su contemporáneo Arteaga Alemparte: "Su actividad no conoce la fatiga. Su fecundidad parece inagotable. Es un hombre que duerme de pie y que puede decir sin jactancia: Mi descanso es el pelear..." Ocho decenios más tarde, a propósito del mismo tema, Silva Vildósola le llamaba "el hombre que camina cincuenta años delante de sus conciudadanos, e ideó todos los progresos que, arrastrándonos y con tor-

que consultaba reformas para el progreso de un siglo. ¿Qué habría sido Chile, de triunfar Vicuña Mackenna? Lo que hizo en la Intendencia de Santiago puede dar una idea pálida de lo que hubiera hecho en la administración del país. Sus ideas sobre inmigración pueden hacernos presumir qué gran país habría plasmado su voluntad chilena."

De ese período de agitación democrática ha quedado un rasgo suyo que recuerda el gesto de la abdicación de O'Higgins. A raíz de las elecciones intervenidas y fraudulentas, varios altos jefes militares le ofrecieron iniciar un movimiento revolucionario para colocarlo en el poder, pero el prócer rechazó con palabras de gratitud el patriótico ofrecimiento. ¿Pueden calcularse las consecuencias de aquel error histórico? Pensemos en la revolución de 1891.

Si no desanimarse, sin volver la vista atrás, sin vacilar un segundo, Vicuña siguió actuando en el Senado a donde le llevaron los electores de Co-

(1) "Es necesario dignificar la memoria de los hombres que, como Vicuña Mackenna, todo se lo dieron a la patria y nada pidieron para sí". Declaración autógrafa del Presidente de la República don Juan Esteban Montero en el número especial consagrado por "El Diario Ilustrado" al Centenario de Vicuña (Agosto 25 de 1931).

(2) Con notable exactitud manifiesta el señor Galdames que Vicuña le dió su espíritu — vale decir todo su contenido espiritual — a la Revolución de 1859. Escribe (Cap. XXI): "Aunque el periódico removedor del ambiente político de 1858, hubiera dejado de existir bajo el estado de sitio del 12 de Diciembre, su nervio y sus propósitos vibraban con sonora entonación en las provincias; alentaban voluntades y concurrían a decidir algunas por el término más grave del dilema que se había planteado para acometer la reforma: o la vía legal o la revolución."

tades privativas de la corona? Aunque mucho más modesta, la maniobra de Valdivia y del cabildo de Santiago, inspirada en ese ejemplo, merece conocerse.

* * *

El 10 de mayo de 1541 — muy poco después de fundados Santiago y el Concejo — reunidos los “magníficos señores” capitulares en su ayuntamiento, recogieron la voz de que Pizarro había sido muerto en el Perú — lo que era falso — y acordaron que el procurador de la ciudad, Antonio de Pastrana, hiciese al cabildo un “pedimento”, requiriéndole eligiese a Valdivia gobernador y capitán general en nombre del rey. Cuidadosamente redactado, el requerimiento del procurador se presentó al concejo, el último día de mayo, y en él se expresaba la necesidad de esa elección, que sería “cañónica, santa y buena”, por cuanto el cabildo tenía “la voz y poder de S. M.” Leído y aceptado el requerimiento, los capitulares se dirigieron al aposento en que estaba Valdivia, y le instaron a que aceptase el cargo. El conquistador pidió traslado y dijo que resolvería lo que más conviniera a su fidelidad al rey y a Pizarro. Su respuesta, entregada dos días después, fué negativa, y la fundó, entre otras razones, en que no quería aparecer como rebelde. Un nuevo requerimiento, hecho poco después, recibió igual rechazo. En vista de esto, el procurador Pastrana recomendó que se efectuara un cabildo abierto, para que en él se resolviera el asunto. Así fué acordado. Y el 10 de junio, se mandó al pregonero público, “Domingo, de color moreno, que llamase a concejo y tañese una campanilla con que se tañe a misa en este pueblo... para que al sonido de ella, como era costumbre, se juntase todo el pueblo y común en un tambo grande que está junto a la plaza de esta ciudad”; reunidos ahí todos, en asamblea que recordaba los orígenes populares de los

consejos hispánicos. Pastrana hizo una relación de los hechos, que movió a capitularse y vecinos a pedir que se insistiera en que Valdivia aceptara la elección. Al día siguiente, estando nuevamente “todo el pueblo ajuntado, acabando de decir misa”, el procurador entregó al escribano otro escrito, para que lo leyese a Valdivia, que estaba presente en la escena. Este se negó otra vez a aceptar el cargo, no obstante el entusiasmo del “pueblo”. Pero, la maniobra — sin duda, arreglada por Valdivia, Pastrana y otros fundadores — no podía durar más tiempo. Ante una nueva presión de los capitulares y vecinos, Valdivia, en un discurso breve, declaró ceder a tanta instancia. La alegría fué general: “se levantaron los señores alcaldes e regidores, e todo el pueblo, y tomando en brazos al dicho señor Pedro de Valdivia — como hacían los godos con sus reyes electivos — con mucha alegría y regocijo, llamándole gobernador en nombre de S. M., le trujeron un poco por la sala; y después de asesegado el rumor, se fueron todos los más a comer, porque era hora...”

Desde entonces, cortados ya los lazos que le ataban a Pizarro, Valdivia lució con arrogancia el título de “electo gobernador y capitán general en nombre de S. M., por el cabildo, justicia e regimiento y por todo el pueblo de esta ciudad de Santiago del Nuevo Extremo”.

¿No es verdad que, en éstos actos, en los rodeos cautelosos, en las protestas de fidelidad al rey, hay semejanzas con el año 10?

Los conquistadores, en 1541; los patriotas, en 1810, están en la misma línea; frente a la monarquía, alzan los cabildos; formaban parte de esa eterna España, que podríamos llamar liberal.

Julio Alemparte R.

Septiembre, 1938.

CHILE Y SARMIENTO

(Conclusión)

su ardor renovador: desde las columnas del nuevo diario se batió nuevamente, con juvenil vigor, con cuantos le salieron al encuentro, particularmente con don José Joaquín Vallejos, que con chispeante ingenio y corrosiva ironía lo hirió en su amor propio nacional y en su exaltado patriotismo. La animosidad de los polemistas había llegado a su punto álgido, pero al imponerse el escritor sanjuanino del desastre de Arroyo Grande, su luchadora energía pareció desfallecer, y de acuerdo con don Vicente López resolvió poner término a sus afanes polémicos: así lo declararon desde las columnas de *El Progreso* el 11 de

enero de 1843. *El Semanario*, bajo la inspiración de Lastarria, se pronunció igualmente en un sentido conciliador y el 2 de febrero siguiente daba a los moldes su último número.

Pero, bajo la ceniza de la conciliación estaban vivos los resquemores de las preocupaciones heridas, de los prestigios deshechos y de las autoridades consagradas que habían rodado por los suelos. Con motivo de una comparación formulada por Sarmiento, en un artículo de crítica teatral, en que aludió a una crónica local santiaguina, volvió el más encendido apasionamiento a los espíritus, y el escritor sanjuanino se vió nue-

vamente atacado con la mayor rudeza, y ajado su prestigio con los más violentos dicitos. No fué ésta una polémica literaria: fué una agresión personal. Herido en su dignidad, acosado por la hostilidad ambiente, Sarmiento acudió a los tribunales de justicia y acusó criminalmente a su contendor, don Domingo Santiago Godoy. Iniciada la tramitación ordinaria, intervinieron poco después algunas personas respetables y se llegó a un avenimiento entre las partes, nombrándose, en calidad de amigables componedores, a don Vicente Fidel López y a don Manuel Carvallo.

No dejaron esas polémicas ninguna huella de rencor en la generosa alma de Sarmiento, y ya en su ocaso escribía estas palabras a uno de sus amigos: “Chile fué mi teatro y le debo los más gratos recuerdos. Quisiera verle antes de morir, como la primera página y la más bella del libro de mi vida”.

No olvidemos que, como dijo el poeta, sólo es hombre quien ha templado su alma en las alternativas de la lucha. Su vigoroso espíritu fué el recio pedernal que arrancó la llama de la inteligencia chilena.

Ricardo Donoso.

Romance simple del trigo

Nicomedes Guzmán.

Decir la historia del trigo es decir de la hoz el gesto. Es decir mano callosa. Y corazón: rojo aliento.

Es encontrarle a la tierra sus claros ojos, sus pechos, su leche verde y espesa, su voz de tambor en celo.

El trigo tiene su historia llena de azules silencios, de horizontes conmovidos y de puños hacia el cielo. Los grillos del sur, a veces,

suelen contarla, en enero, golpeándose las espaldas con flautas y con espejos.

Como el hombre con su canto, su sangre aguda y su sexo, más allá de todo límite, está el trigo con su anhelo. ¡Ah, qué simple su ternura, su rocío y sus luceros,

su manera de bailar, siguiendo el compás del viento!

¿Dónde la historia del trigo ha de convertirse en sueño, si el carillón de la vida llama y nunca cesa el vuelo? ¿Dónde, si está la ternura animándonos los dedos y llora el pan, cuando un niño lo pide y lo mira lejos?

Sastrería “Casa Welcher”

Especialidad en trajes de etiqueta.-Importación Directa de Casimires

Ahumada 16 — Teléfono 64260

trigo, unos hombres menudos, sin palabras ni canciones, miran y callan... Se bastan a sí mismos; no preguntan ni contestan, como si no fuese necesario. El que llega de fuera no puede acompañarles, pues la soledad de estos hombres no pide compañía; está encerrada en sí, es producto de una renuncia, manifiesta una voluntad.

En la soledad de España en esta hora hay una idéntica manifestación de voluntad. España está sola porque quiere, porque no puede dejar de querer lo que quiere y si no lo lograra volvería a callar, sin decir ninguna otra palabra ociosa, sin contestar a las preguntas ajenas a su destino, sin preguntar tampoco nada, pues ya ha planteado ante el mundo la cuestión decisiva que le estaba encomendada.

SOLEDAD DE CHILE

Recorro las calles, las interminables avenidas, la grandiosa monotonía de la ciudad cuadrículada, Santiago, que como todas las ciudades americanas tiene en sí algo de naturaleza, pues nos rebasan siempre. Recorriéndola hasta el agotamiento "cuadra a cuadra", internándome allá dentro en los "fundos", entre bosques de sauces y huertos de naranjos, entre praderas de vacas y caballos, limitadas por interminables hileras de gigantes y finos chopos, veía al campesino chileno que trabajaba incansable con rumor de seda, de abeja que iba, de insecto infatigable y delicado.

Ensimismado en un sopor casi vegetal, "el roto", el Adán chileno, vaga por las calles sin empleo; parece, mirándolo, que aún no se hubiese inventado el trabajo, que el hombre estuviese en el planeta sin haber descubierto todavía la ley del esfuerzo. Su soledad no hace referencia a ninguna voluntad; es, más que humana, cósmica. Frente a ella la cultura es casi un remordimiento, pues no se adivina el acceso, el camino por donde hacérsela llegar. ¿Qué cultura es ésta entonces?

Y nuestra mente recorre el camino de la cultura que hemos identificado con la Cultura para encontrar lo que a ese Adán dormido le precisa. Pero sería en vano. Lo que ante todo le precisa es despertar. ¿Quién le mantiene dormido? Socialmente pesan sobre él capas sociales que viven una vida actual, al día; más cuando él habla es con voz de Cervantes; son palabras antiguas, fórmulas de hace siglos las que su voz sedosa repite. Y entonces se

concreta más la pregunta: ¿Quién le ha dejado abandonado? ¿Quién ha dejado su mente detenida con reminiscencias de pasados siglos? ¿Quién no le siguió alimentando espiritualmente? ¿Quién le dejó en un mundo de técnica y de fuerza, sin valimiento?

MADRE ESPAÑA

Fué en los actos populares de adhesión a España cuando lo escuché por primera vez. Fué a oradores de partidos obreros, fué a representantes de ese pueblo abandonado de nuestra cultura a quien escuché la expresión con toda su fuerza: "Madre España". ¿Cuánto tiempo haría que los pueblos de América, lejos de los banquetes de estrechamiento de lazos, lejos de fórmulas vacías, no decían estas palabras? ¿Cuánto tiempo que no nombraban a España como madre? No sé, pero pienso que ha tenido que ser necesario que España muestre su cara verdadera, que rompa la espesa costra formularia, el fuego de su verdadero ser, para que vuelva a parecer como madre del Nuevo Mundo. Pero sí sé que un fuerte sentimiento de responsabilidad me traspasó la conciencia: la pereza de España. Su ausencia de sí misma, su enajenación de los dos siglos pasados las sentí con mayor angustia aún que lo había sentido por nuestro mismo pueblo; sentí la responsabilidad tan sería de esta realidad maternal de España, pero sentí también la esperanza. ¡Madre del Nuevo Mundo siempre España!

Por esta responsabilidad no puede quedar perdido nuestro empeño, no puede quedar vencida nuestra causa. Hay millones de seres que dicen hoy "Madre España", acompañándonos con todo el corazón en nuestra lucha. Y es así que la cultura española es necesaria al mundo. Ni la técnica moderna, ni la filosofía germana, ni el pragmatismo anglosajón han podido sustituirla. La cultura humana, universal, que el hombre precisa para salir del atolladero en que se encuentra metido, sólo de nuestra lucha puede surgir. La cultura hispánica, el Renacimiento hispánico, que será la expresión cultural de la todavía virgen América, de la todavía inédita España; el Nuevo Mundo de la cultura hispánica que despertará al "roto" y hará hablar al campesino extremeño, al castellano, ¿podrá escamotearse?



A toda hora son
agradables los in-
comparables cigarrillos

"DANDY".

LOS CIGARRILLOS

"DANDY" \$ 1.20

son elaborados por la Sociedad Nacional de Tabacos Limitada y además halagan al consumir con sus finísimos obsequios.

EL ESPEJO DICE

QUE SU CUTIS GANA

Para dar vida y suavidad al cutis, use desde hoy el Jabón Flores de Pravia. Le conviene por su pureza y sus finos aceites. Agua tibia; fricción suave, pero insistente, con la espuma, y agua fría después. Tras unos días de tratamiento mírese al espejo y recuerde su cutis de antes. El espejo le dirá cuánto ganó su cutis en suavidad y finura.

Jabón
Flores de Pravia



Cuando Gutenberg inventó la imprenta.....

... menos del 1 % de los habitantes de Europa, sabían leer y por consiguiente, la miopía, y las enfermedades de los ojos, eran casi desconocidas. En nuestro siglo, la lectura, la escritura, el cine, el trabajo hecho con luz artificial, exigen a los ojos un esfuerzo visual más y más intenso.

Y el trabajo ocular hecho con mala luz, no solo fatiga los ojos y el cerebro, sino que causa otras graves dolencias. Empleados, obreros, intelectuales y estudiantes que trabajan en deficientes condiciones de iluminación, son víctimas de verdaderas neurastenias con intenso agotamiento nervioso.

Los ojos humanos fueron hechos para trabajar a la luz del sol. Durante la noche esta debe suplirse con luz eléctrica APROPIADA Y SUFICIENTE, DEBIDAMENTE DIFUNDIDA por medio de lámparas modernas.

Cristalerías de Chile S. A.

Avda. Vicuña Mackenna N° 1438. - Santiago
Teléfono 51021|2 — Casilla N° 187
Dirección Telegráfica: "Cristalerías"

—○—
Fabricación similar a la extranjera

—○—
Envases para Cervecerías, Viñas y Licorerías
Botellas de todas clases, Chuicos y Damajuanas.

—○—
Envases para Perfumerías, Laboratorios y Farmacias
Fascos de diversas formas y colores.

—○—
Artículos en vidrio neutro para Laboratorios
Ampolletas para inyecciones, Placas Roux y de Petri, Matraces, Tubos de ensayos, etc.

—○—
Gran variedad de artículos para alumbrado
Globos, Plafoniers, Pantallas, Tulipas, Tubos, etc.,
en colores Opalo, Champaña, Esmeralda,
Satinado, etc.

—○—
Lámparas eléctricas "Cristalux"

—○—
Artículos de bazar en General
Copas, Vasos, Jarros, Botellas, Aguamaniles, etc.
Fascos para conservas tipo "Weck" y "Ball"

—○—
Agentes Generales en Santiago:
GRAHAM AGENCIES LTD. S. A.
Catedral N° 1143. — Teléf. 82701|2|3.

En Provincias: GIBBS Y CIA.